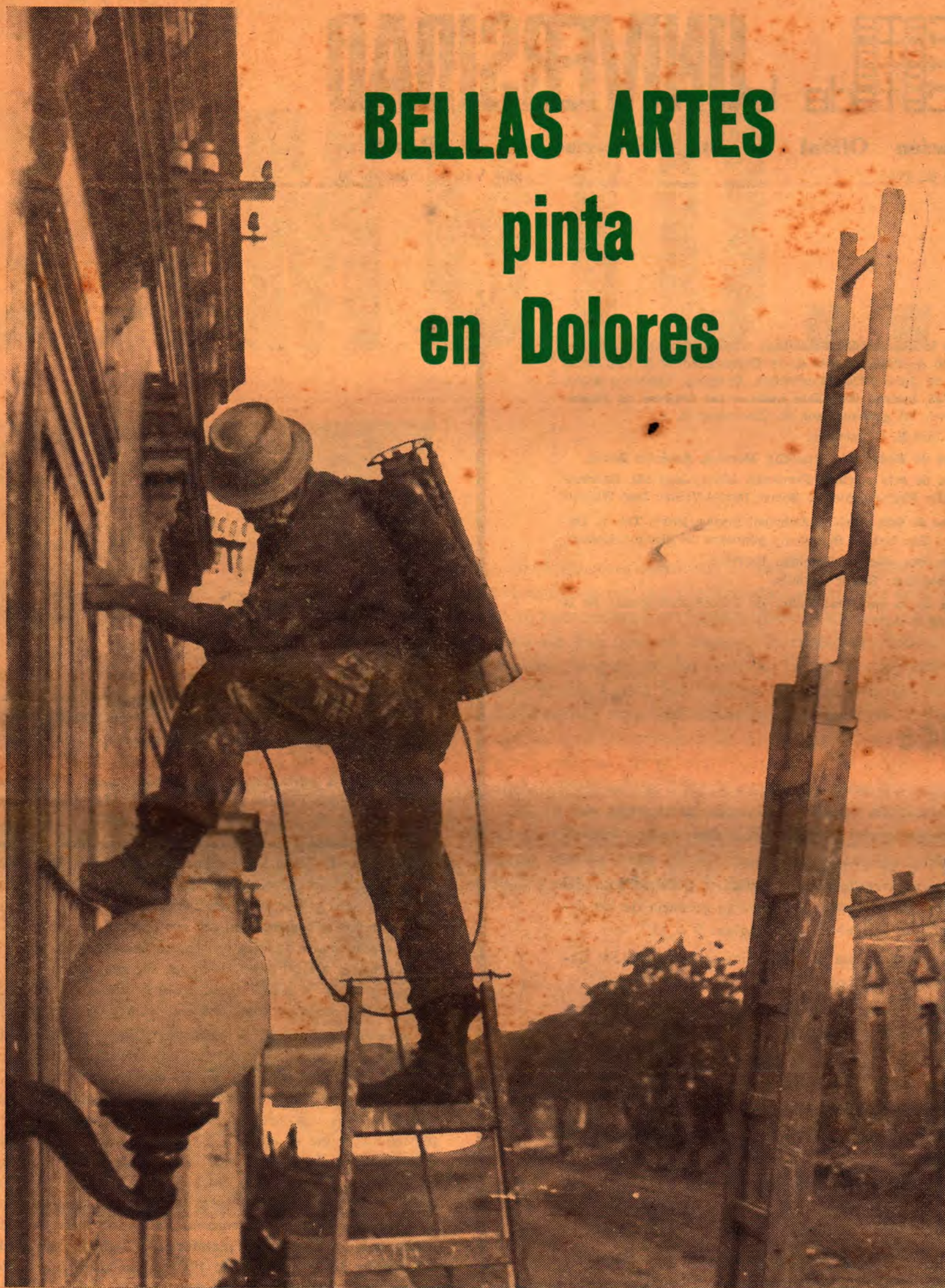


**BELLAS ARTES**

**pinta  
en Dolores**



**GACETA**  **UNIVERSIDAD**  
de la



# GACETA de la UNIVERSIDAD

Publicación Oficial de la Universidad de la República

diciembre de 1966

año VIII — número 40

**Gaceta de la Universidad** es editada trimestralmente por el Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, Avda. 18 de Julio 1824, Montevideo, Uruguay, teléfonos 43313, 46030, 47725, interno 006. Este número fue impreso en Impresora Record; los grabados son de Cromograf S. A.

**Director:** José B. Gomensoro.

**Secretarios de Redacción:** Franklin Morales, Américo Rocco.

**Redactores de esta edición:** Fernando Ainsa, José Ma. Barrientos, Franklin Morales, Aldo E. Solari, Daniel Vidart, José Wainer.

**Fotografías de esta edición:** Asdrúbal Perlas, Mario Tolosa, Daniel Vidart, Esc. Nal. de B. Artes y gentileza del diario "Hechos".

**Dibujos de esta edición:** Domingo Ferreira.

**Titulos dibujados:** Rimer Cardillo.

**Fotografía de la carátula:** Taller de Fotocinematografía de la Esc. Nal. de B. Artes.

## índice

- **Cambio... sin cambiar**, análisis de las recientes elecciones nacionales por Aldo E. Solari, de la página 3 a la 8.
- **Polémica: investigación científica y política**, acta del Consejo de Investigaciones y nota-renuncia de los delegados de la Universidad, páginas 9 a 12.
- **Tres servicios, una inquietud**, informe de José M<sup>a</sup> Barrientos, en páginas 13 a 15.
- **Centro de Computación**, información a cargo de Franklin Morales en página 15.
- **Bellas Artes pinta en Dolores**, una nota de José Wainer, en páginas 16, 17, 18 y 19.
- **Los caminos de polvo que conducen al hierro**, Valentines en 1966, por Franklin Morales, en páginas 20, 21 y 22.
- **Los pescadores del Atlántico**, informe de Daniel Vidart sobre las poblaciones costeras de Rocha, en páginas 23 a 27.
- **Los que "deciden" en la industria**, escribe Fernando Ainsa, páginas 28 y 29.
- **Fotografías de la III Semana Universitaria de Primavera**, páginas 30 a 32.

**Comisión de Publicaciones:** José B. Gomensoro (Presidente); Mariano Arana, Víctor Cayota, Alfredo Chá, Aldo E. Solari, Asesor literario: Arturo Sergio Visca. Encargados del Departamento de Publicaciones: Franklin Morales, Américo Rocco.

## editorial

### NUEVO RECTOR

La Asamblea General del Claustro Universitario, con el voto de delegados de los tres órdenes —unanimidad de presentes— designó nuevo Rector al profesor Oscar Julio Maggiolo.

Ingeniero industrial con cerca de veinte años de profesión, el profesor Maggiolo se dedicó íntegramente a la tarea universitaria y ejerce, con carácter de full-time desde 1954, las cátedras de Máquinas I y Máquinas II y la jefatura del Departamento de Mecánica de los Flúidos del Instituto de Máquinas de la Facultad de Ingeniería y Agrimensura. Fue consejero de esa Facultad por tres períodos y tuvo destacada actuación como dirigente universitario en la Comisión de Investigación Científica de la Universidad y como delegado al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, del cual renunció recientemente —como todos sus miembros— al ser afectados principios inalienables de la autonomía científica y programática de ese Consejo. La vinculación a la UNESCO, de la que fue consultor técnico en Venezuela y Chile, y a la Organización Mundial de la Salud, completa su destacada personalidad científica y universitaria.

Previas palabras del Vicerrector, el ingeniero Maggiolo tomó posesión de la presidencia del Consejo Directivo Central, pronunciando un discurso de apertura de su gestión. Fue alto "honor recibir de la más representativa Asamblea Universitaria esta investidura". Pero valoró "por encima del honor, el deber y la responsabilidad que el cargo implica". Admitió "como pilares inquebrantables de la democracia universitaria, la representación en el Consejo Directivo Central de los tres órdenes: docentes, egresados y estudiantes". Sentó la concepción unitaria del Instituto Universitario y de la cultura. Reconoció la labor de las gremiales universitarias y sus plataformas. Estimó como evidente la asimilación de la Reforma de 1918 e hizo profesión de fe sobre la autonomía universitaria.

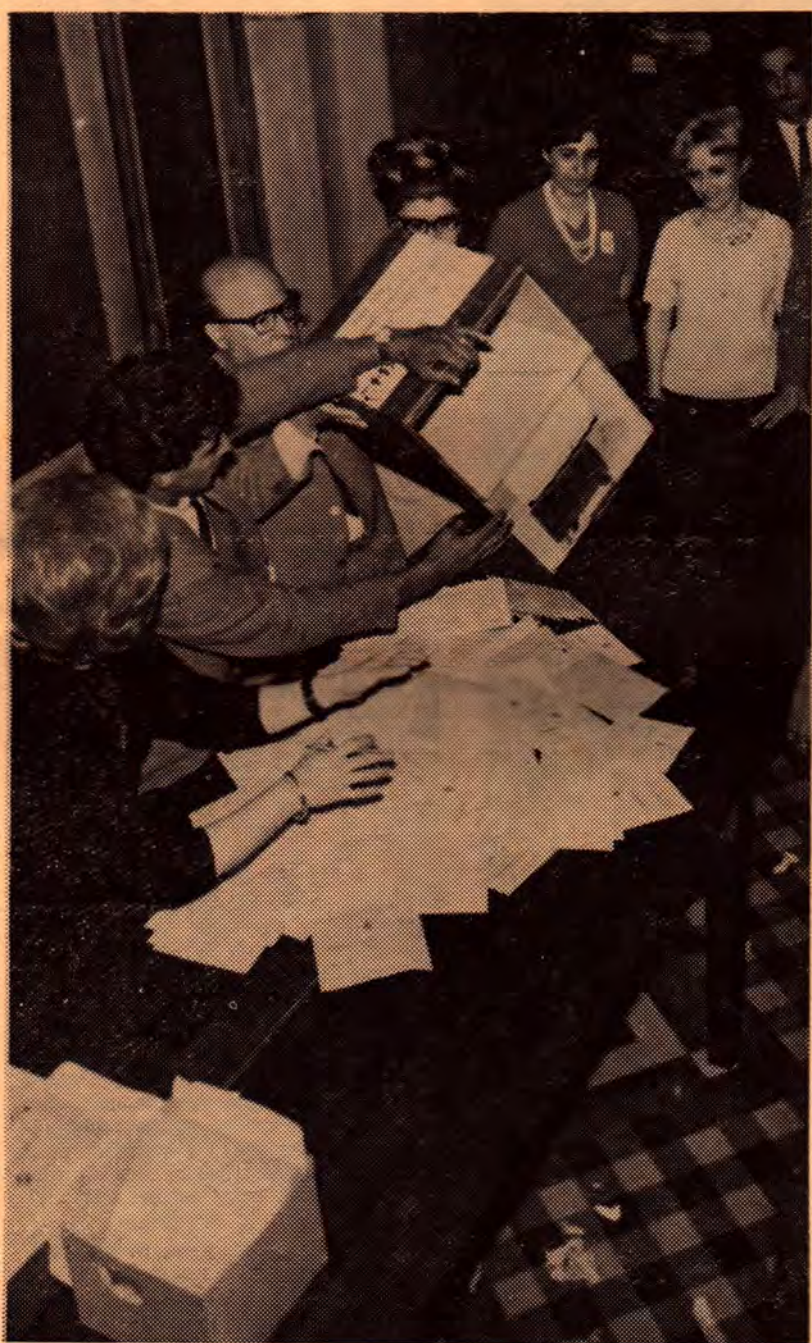
Con estos y otros conceptos —inserción de la Universidad en la realidad nacional, asesoramiento e investigación científica y técnica, responsabilidad total de la Universidad para posibilitar el desarrollo económico del país— el Rector recorrió importantes temas de la labor a desarrollar y expresó su propósito de continuar la efectuada por los anteriores Rectores y Consejos Directivos.

Como Rector, se siente "uno más de los miembros del Consejo Central", dispuesto a ser su brazo ejecutor y a contribuir a perfeccionar el diálogo constructivo de la democracia universitaria.



elecciones 66

# CAMBIO...



Independientemente de las limitaciones del autor, un análisis de las elecciones nacionales que han tenido recientemente lugar, debe plantear más problemas de los que es capaz de resolver desde el momento en que no ha habido tiempo suficiente para que se perciban los efectos de muchos de los fenómenos que aquí se tratarán de estudiar. Es por esa razón, que la prudencia aconseja ofrecer alternativas posibles de interpretación, para algunos hechos cuya explicación ofrece posibilidades diversas.

Para no alargar desmesuradamente este artículo muchos rasgos del sistema político ya considerados hace cuatro años en el "Requiem para la Izquierda" han sido dejados de lado.

Aldo E. Solari

# SIN CAMBIAR



## Estabilidad y Legitimación

El rasgo que, después de la sucesión de crisis, huelgas, anuncios de golpe de estado, y de la situación general de América Latina y particularmente de los países vecinos, parece más notable de estas elecciones, es justamente el que haya habido elecciones. En un intento de análisis de las elecciones de 1962 aparecidos en estas mismas páginas decíamos que el Uruguay parecía encaminarse, con la relatividad que hay que dar a todas estas afirmaciones, en forma definitiva hacia el método electoral como método de resolver las contiendas políticas. La realización de esta elección puede considerarse como confirmando ampliamente esa idea. Puede también decirse que prueba la estabilidad del sistema político uruguayo. Es efectivamente verdad, que en la mayoría, por no decir en la totalidad de los países latinoamericanos, una crisis económica tan aguda y una sucesión de hechos que en diversas ocasiones parecieron conmover la estructura del país, se hubiera resuelto hace tiempo por el golpe de estado. Es verdad también, que ejemplos ajenos pero cercanos tendían a influir en el mismo sentido. Por esas razones puede considerarse que el fenómeno más notable es justamente el de la estabilidad institucional. Sin embargo, este fenómeno va acompañado de otro, que limita en alguna medida su alcance. Y es el de la inestabilidad del sistema en el aspecto constitucional. No interesa entrar ahora a discutir hasta qué punto el sistema existente en el Uruguay se legitima por la constitución misma; pero es evidente, que en alguna medida saca su legitimidad de la constitución y que los cambios frecuentes de ésta implican una cierta inestabilidad en la manera de legitimar al sistema.

Dejando de lado por ahora ese problema, puede alegarse a favor de la estabilidad del sistema político el hecho de que, una vez más, prácticamente el 90 % de los votos emitidos han ido para los partidos llamados tradicionales y que los partidos menores no han podido superar esa especie de muro del 10% con que han tropezado en todas las elecciones hasta el día de hoy. Aquí también, la fidelidad del electorado a los partidos tradicionales es tanto más notable cuando que en el curso de los últimos tiempos, organizaciones muy importantes, se enfrentaron a ambos como incapaces de sostener un régimen de democracia real y de mantener un gobierno funcionando con un mínimo de eficacia. La C.N.T. aconsejó a sus afiliados y al pueblo en general por medio de murales colocados en toda la ciudad no votar por



GACETA/4

la reforma naranja como un medio, en cierta manera, de condenar la actitud de los partidos tradicionales. Sin embargo la reforma naranja ha sido consagrada y la inmensa mayoría de los votantes, entre los cuales se tienen que contar muchísimos integrantes de las organizaciones que desafiaron a los partidos tradicionales han votado por éstos.

Los dos grandes problemas que enfrenta un gobierno contemporáneo son el de su legitimación y el de su eficacia. Aunque en la teoría política, estos dos problemas pueden ser distinguidos muy claramente, en la práctica tienden cada vez a confundirse más. Un gobierno no es democrático si no es legítimo, pero de poco le sirve su legitimidad si no es capaz de funcionar con un mínimo de eficacia. Cuanto mayor se considere la ineficacia de los partidos tradicionales en el manejo de la cosa pública, más notable debe considerarse el hecho de que para la inmensa mayoría de los uruguayos representan la legitimidad política indiscutida.

El mantenimiento de este hecho, unido a los caracteres de los candidatos, ha limitado más que nunca las opciones en términos ideológicos. Si cada partido ofrecía, como siempre, un espectro complejo de la derecha a la izquierda, el centro de gravitación estaba más a la derecha que en otras ocasiones. El grupo de Luis Batlle representaba en el Partido Colorado, comparado con los otros, una tendencia más hacia la izquierda, con toda la relatividad del término. Por más que se exagerara ésta, no sé en qué sentido podría haberse dicho que en 1966 el grupo de Jorge Batlle estuviera en la misma relación con el de Gestido: A un país sediento de orden los partidos se lo ofrecieron en la mayor dosis posible. El lenguaje de la izquierda que, en ma-



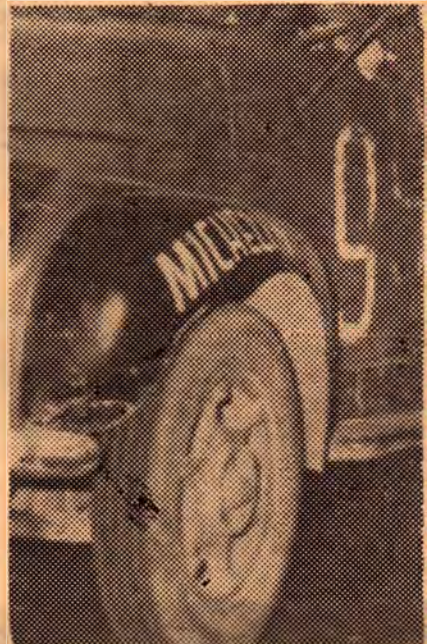
teria electoral, parece ser entre nosotros el lenguaje de la desesperación fue transitado sobre todo por... El Día. Hasta los que hicieron grandes huelgas parecían haber pensado que las suyas eran legítimas pero que era bueno que alguien pusiera orden para evitar las de los otros... Un pequeño golpe de timón, moderado jamás exagerado, hacia la derecha era, pues, previsible e inevitable tal como estaban dadas las cosas antes de la elección.

## Rotación y Electorado Flotante

La elección muestra que la sociedad se acerca, en algunos aspectos, a los rasgos de un sistema político maduro. En un curso dictado en 1958, antes de la derrota del Partido Colorado, señalaba que una

de las características de que carecía el sistema uruguayo para ser de bipartidismo puro, era, la de la rotación de los partidos en el poder y que los 90 años de gobierno colorado lo acercaban al régimen de partido dominante. La victoria del Partido Nacional en 1958 cambió algo las cosas, su derrota en 1966 parece confirmar el sentido de ese cambio. Se está institucionalizando la rotación. El ejercicio del gobierno no asegura la permanencia, sino la posibilidad de perderlo.

Este es un fenómeno muy importante. Cuando la derrota de 1958, muchos colorados consideraron que se estaba frente a un fenómeno puramente accidental, una especie de acto de locura de la opinión pública, que no tardaría en volver a su normal lucidez. Cuando la reiteración de la victoria del Partido Nacional en 1962, muchos dirigentes nacionalistas pensaron que se ha-



bía entrado en la era del Partido Nacional y algunos supusieron con optimismo, que duraría tanto como la era del Partido Colorado. Unos y otros se equivocaron y si los colorados creyeran que por su vuelta al poder, se confirma lo que algunos pensaron en 1958, cometerían un error irremediable.

Los hechos muestran que cada gobierno está enfrentado a un electorado, que sea cual sea su fijeza en otros aspectos, es capaz de cambiar. Cada gobierno está obligado a mantener una imagen positiva para un electorado en parte móvil.

La expresión electoral de este fenómeno, es la importancia del voto flotante. En 1958 el Partido Nacional ganó por más de 100.000 votos, en 1966 el Partido Colorado gana por más de 100.000 votos. Esto señala claramente que se pueden distinguir dos clases de electorado: uno relativamente fijo, que por estar profundamente ligado al sistema de clientela de un partido o por tradición, o por ambas cosas, vota siempre de la misma manera; otro móvil, que vota hoy al Partido Colorado, mañana al Partido Nacional y viceversa. Ese electorado es, casi su totalidad, independiente del sistema de clientela y de la tradición. **El electorado flotante es el decisivo y es a él a quien deberán dirigirse más y más los partidos.**

Estas razones, son las que llevan a pensar, como se ha afirmado más arriba, que estamos cerca de los sistemas pluralistas maduros en que una masa se mantiene fija para cada partido, y es necesario preocuparse por ella; pero una masa, cada vez más importante, es capaz de cambiar el sentido de su voto, y se vuelve cada vez más decisivo tomarla como referencia.

Este hecho puede describirse de otra manera. Lo que en términos electorales se llaman la máquina partidaria es indispensable, pero ya no es suficiente. La máquina ase-



gura un electorado de base indispensable; pero que ya no es suficiente. El ex-M.P.N. ha estado 4 años en el gobierno, ha tenido todas las oportunidades en la mano para perfeccionar la máquina; ha visto, sin embargo, disminuir sus votos en forma estrepitosa.

Si estas hipótesis, no son más que eso, son verdaderas, deben admitirse una serie de consecuencias. En primer lugar, que los partidos están mal adaptados a la nueva situación. De la situación tradicional arrastran una consideración excesiva por la importancia de la maquinaria, que solo cede su lugar ante la desesperación provocada por la evidencia de que funcionará mal. Un aspecto, de este fenómeno, es la importancia que se tiende a conceder a las situaciones ya adquiridas en función de un electorado supuestamente fijo, y al menosprecio que esto implica de sus posibilidades de movilidad. Diversos hechos confirman estas consideraciones. El grupo dirigido por el Sr. Echegoyen pactó con el grupo del ex M. P. N., dándole la vicepresidencia de la República y la mitad de las candidaturas al Consejo Nacional de Gobierno. Hoy sabemos que pagó un precio muy caro por el apoyo de ese grupo. El grupo presidido por el Sr. Beltrán solo ante la evidencia de que la máquina iba a funcionar muy mal, creó una candidatura como la del Dr. Gallinal, destinada a aparecer independientemente y por encima de la máquina, quizás cuando ya era demasiado tarde.

En segundo lugar, se verá acentuarse en el futuro, la importancia de la referencia al electorado flotante. Si este fenómeno no ocurre, el partido gobernante, que debe luchar contra el peligro de que su incapacidad para constituir una imagen positiva traslade por simple reacción votos a su adversario, estará condenado a la derrota.

En tercer lugar, y no menos importante por cierto, estará el efecto sobre la importancia de los titulares reales o supuestos de la máquina política. El arte político del futuro parece que será el de combinar en dosis acertadas la maquinaria con la imagen positiva. Cada una de ellas, por separado, valdrá muy poco. Como el supuesto de este análisis es que los políticos, como toda especie zoológica, tienden a sobrevivir, hay que admitir que deberán preocuparse, cada vez más, por esa difícil combinación. Los hechos ya demuestran la importancia de este fenómeno y las dificultades que hay para preverlo. Las maquinarias parecen funcionar en tanto que están envueltas en un cierto contexto y desaparecen cuando éste está ausente. Algunos ejemplos concretos pueden aclarar la cuestión. Tomemos el caso de los señores Segovia, Flores Mora, Tróccoli y la Sra. Roballo, titulares de maquinarias electorales del Partido Colorado. Hasta hace muy poco





## INDICE DE CRECIMIENTO DE LOS DISTINTOS PARTIDOS

Base 1962 = 100

	Inscriptos	Votantes	P. Colorado	P. Nacional	Fidel	P. D. C.	P. Socialista y U. P.
1962	100	100	100	100	100	100	100
1966	109	106 (1)	119	90	164	102	57

(1) Estimación.

Nota: para los partidos los índices comparan escrutinios primarios de 1962 y 1966.

tiempo, un observador, y en ese observador incluyo a los de dentro del partido, hubiera podido distinguir entre la magnitud de las maquinarias de las que cada una de esas personas eran titulares; pero difícilmente hubiera dejado de pensar que cualquiera de ellas era bastante considerable. Pues bien, el señor Tróccoli, ha demostrado que no tenía votos o que sólo los tenía dentro de un cierto contexto; fuera de él ha hecho una votación desastrosa. La contrapartida es que no se puede saber cual es la parte de los votos que tuvieron los otros tres nombrados que se debe a sus maquinarias y a la adhesión personal a ellos y cual es la parte que se debe al hecho de que funcionaron en el contexto del apoyo al General Gestido y de la imagen positiva que éste les daba. En otras palabras, cuantos votos tuvo el General Gestido gracias a Segovia, Flores Mora y Roballo y cuantos votos tuvieron Segovia, Flores y Roballo gracias al General Gestido.

Si para el observador es imposible ir más allá de señalar que estos dos mecanismos existen sin poder valorar su respectiva importancia, para el político que está dentro del proceso, es esencial poder hacerlo por lo menos aproximadamente. Entre otras razones esa necesidad deriva de la fascinante posibilidad, de que en el juego político, en un sistema como el que tiende a constituirse en el Uruguay, los dirigentes de cierto nivel, dueños de una imagen positiva estén pagando a los titulares de la maquinaria, votos que son más de ellos que de éstos.

En cuarto lugar, y siempre si estas hipótesis son verdaderas, se producirá una redistribución de la importancia interna de los roles políticos. Los caudillos y subcaudillos electorales servirán para asegurar una banca en el Senado a los élites del Partido; pero ya no serán capaces de llevarlo al triunfo en la elección. Cuando este triunfo se produzca, será porque entre las elites del partido habrían aparecido sujetos capaces de dar una imagen positiva al electorado independiente de la maquinaria o de la tradición.

La presencia del fenómeno del electorado flotante y la institucionalización del fenómeno de la rotación implica, pues, un cambio, cuya importancia si no hay que exagerar, sería absurdo menospreciar. Ese cambio envuelve una amenaza para la estructura que han tenido los partidos tradicionales en los últimos años, mucho más directa que la muy lejana de los partidos menores. La posibilidad muy cercana de ser derrotado por el adversario tradicional y no la muy remota de serlo por el crecimiento de los partidos menores, es un factor a favor de la transformación.

### La Reforma Constitucional y sus implicaciones

La mayoría de los dos partidos políticos tradicionales ha creído necesario como medio de asegurar su supervivencia y responder a los problemas que se le plantean al país, proponer una reforma presidencialista. En ese sentido es evidente, que las elecciones han significado la condena del colegiado. Esto es muy claro si se considera no sólo la aprobación por la mayoría absoluta de los votantes de la llamada reforma naranja sino los votos emitidos por los otros proyectos de reforma presidencialista que suman mucho más de la mitad de los inscriptos. Hay además, otro indicador importante de lo que podría llamarse el afán presidencialista. Muchos de los que votaron por el régimen vigente por candidatos contrarios a la reforma, sufragaron por el régimen propuesto por candidatos partidarios de la misma. Si se observa el escrutinio por el régimen vigente y por el régimen propuesto se notará por ejemplo que muchísimos de los que votaron listas por el colegiado presididas por el Consejero Vasconcellos, volcaron por el nuevo régimen sus votos al Dr. Jorge Batlle o al General Gestido. Es decir que, trataron de intervenir en el pleito electoral con respecto a la Presidencia de la República, votando por aquellos candidatos que aparecían teniendo probabilidades más grandes de conquistarla. Con esta condena electoral del colegiado se produce lo que no sería exagerado llamar la muerte del batillismo, por lo menos si se considera, como parece legítimo, que la idea del colegiado está unida necesariamente a la ideología de José Batlle y Ordóñez. Uno de los aspectos más intrigantes de esta reforma constitucional, mirada desde el ángulo de las fuerzas mayoritarias del Partido Colorado, es que no se sabe o no se puede determinar exactamente si es un paso más en un proceso de "desideologización" del batillismo o si es el primer paso en la construcción de una ideología nueva. Los diarios como La Mañana y El Diario de origen riverista, y de militancia anticolegialista desde sus orígenes, han considerado a la reforma como un triunfo propio y han recordado a sus líderes cuyo pensamiento habría triunfado a través de la elección. Es difícil saber si es exactamente así o si se está en presencia de una reformulación de las ideologías que alguna vez presidieron la acción mayoritaria del Partido Colorado. De cualquier manera, es muy claro, que el batillismo tradicional ha desaparecido o está en vía de desaparecer y con él está extinguiéndose la idea colegialista. No convendría sin embargo

exagerar el carácter definitivo de este proceso. El colegialismo, fueran cuales fueren sus defectos respondía bastante bien a la estructura que nuestros partidos políticos tradicionales han tenido hasta ahora. No está excluido por lo tanto, que dentro de 10 o 20 años se vuelva a plantear el problema y se vuelva a buscar una salida de tipo colegialista, aunque todo parece indicar que será muy difícil.

La voluntad reformista del electorado tiene numerosas implicaciones que conviene señalar. En primer lugar ha consagrado el éxito de una maniobra política muy bien pensada: atribuir al régimen constitucional, las culpas de una situación, que en cuanto dependía del sistema político, derivaban sobre todo de la estructura de los partidos. Sin duda, los que crearon la reforma constitucional no crearon al mismo tiempo el sentimiento popular a favor de la modificación de la constitución, sin duda ese sentimiento existía de antemano; pero lo canalizaron de una manera sumamente adecuada al mantenimiento del sistema. El que ese sentimiento popular en favor de la modificación de la constitución, ese afán reformista generalizado existiera explica que hasta el FIDEL haya resuelto presentar un proyecto de reforma, el que la estrategia general del procedimiento condujera a reforzar el sistema existente lo explica menos. En segundo lugar, la reforma más que objeto de un apoyo positivo en función de su contenido, lo ha sido de una esperanza como reacción negativa ante lo anterior, reacción que la estrategia política mencionada canalizó en ese sentido. Difícilmente pueda encontrarse en la historia del país una reforma constitucional menos conocida, menos discutida públicamente, que ésta que fue sometida al plesbicio popular. Cuando la reforma de 1951 hecha por el acuerdo entre los partidos, se dijo muchas veces que ese acuerdo estaba hecho a espaldas del pueblo. Sin embargo la larga elaboración del proyecto constitucional, la creación de una comisión interpartidaria para formularlo, las resistencias que algunas de las versiones originales del proyecto promovieron en diversos organismos, crearon un estado de conocimiento público relativamente muy grande acerca del proyecto que después iba a ser plesbicitado, conocimiento que prácticamente no existió en este caso. Más que un apoyo entonces al contenido de la reforma se trata de la expresión de un anhelo, anhelo que se ha acompañado de la visión autoritaria de que sólo a través de un presidente el país puede resolver sus problemas. En tercer lugar, una de las funciones latentes del afán reformista ha sido dirigir el inconformismo más sobre el sistema que sobre los partidos, con lo que ha

defendido, aunque pueda parecer paradójico, lo que es más básico del sistema, cambiando en definitivo lo que desde el punto de vista estrictamente político es accesorio. Con el sistema actual de partidos ni la constitución que regía ni la que va a regir a partir del año que viene puede funcionar en un plano adecuado de eficacia. Al convocar a la reforma de la constitución se daba paso a lo formalmente más importante que a lo sustancialmente decisivo. Un hecho lo demuestra palmariamente. Los partidarios de la reforma han insistido que han terminado con el régimen del 3 y 2 para los Entes Autónomos. Realmente con lo que ha terminado es con el mecanismo de que la mayoría del Consejo Nacional de Go-





bierno propusiera 3 miembros y la minoría 2 que estaba consagrada por la constitución del 51; no con el sistema de coparticipación en el nombramiento de los Entes Autónomos. El presidente de la República necesita del apoyo de los 3/5 del Senado para nombrar a los integrantes de los Directorios de los Entes Autónomos. En un régimen político como el nuestro ¿cómo podría obtener esos 3/5 sin contar con el apoyo del otro partido tradicional? El sistema actual es en definitiva bastante análogo al de la constitución de 1942 y es sabido que durante ese período los Directorios de los Entes Autónomos estuvieron siempre constituidos por una mayoría colorada y una minoría blanca.

cia se podría recibir un golpe de estado que prometiera la eficacia. El análisis de las cifras parece indicar que la inserción del acto electoral dentro del contexto de una reforma de la constitución favoreció más al Partido Colorado que al Partido Nacional. El Partido Colorado aumentó sus votos algo más que los inscriptos y bastante más que los votantes, el Partido Nacional no sólo no aumenta sino que pierde votos. Esto parece provenir de dos fuentes. Por un lado, la abstención, que una vez más perjudica sobre todo al Partido Nacional; por otro lado del electorado flotante que lo apoyó masivamente en 1958, le continuó siendo relativamente fiel en 1962, para desertar completamente ahora. La re-

te y por otro lado sabotearla para mantener el régimen actual.

## Los Partidos Tradicionales

El Partido Colorado hizo una buena elección puesto que ganó, y por una diferencia importante, sin que haya sido verdaderamente excepcional. La victoria del General Gestido tiende a centrar toda la atención sobre su triunfo que para muchos fue tan inesperado. Sin embargo convendría anotar, que la votación de Jorge Batlle fue sumamente buena. Por más influencia que se atribuya a haber heredado la maquinaria electoral de Luis Batlle, que evidentemente sólo heredó en parte, debe admitirse que un hombre joven, nuevo, por lo menos para cargos de esa importancia, en un país en que el electorado está formado por personas mayores de 50 años, que obtiene cerca de un 20 % del electorado ha realizado una votación excelente. Admitir esto no indica ninguna previsión sobre el porvenir político del Sr. Jorge Batlle, implica simplemente no menoscabar el considerable éxito electoral que lo acompañó que tiende a ser ignorado, por muchos que esperaron que ganara. Por otra parte, el Sr. Jorge Batlle ha tratado de reunir alrededor suyo un conjunto de personas y de grupos dotados de una unidad bastante grande. Esto lo ha conseguido, sin duda, a costa de un fenómeno de "desideologización" que hace prácticamente imposible saber en qué sentido de la palabra el grupo de Jorge Batlle puede considerarse una parte del batllismo. Pero también es cierto que si llega a mantener la unidad de su grupo en el futuro cercano, tendrá una fuerza dentro del Partido Colorado y del país nada menospreciable.

Es mucho más heterogéneo el voto por el Gral. Gestido. Ha obtenido un triunfo excepcional en la propia ciudad de Montevideo, ha triunfado en numerosos departamentos del interior. Su electorado va desde una buena parte de los empleados públicos de Montevideo hasta los chacareros de Canelones y es difícil describir cual es el común denominador que une a todas las fuerzas que lo acompañaron. Si se examina el origen político de esas fuerzas es fácil apreciar que el Gral. Gestido ha sido acompañado por los sectores tradicionalmente anticolegialistas del Partido Colorado, particularmente por el riverismo, que ha sido acompañado por una parte de los sectores más conservadores del Partido Colorado; que ha sido acompañado por sectores que se originan en el batllismo y que se han presentado siempre como militando hacia la izquierda de este grupo. Esta composición heterogénea no tiene al fin más común denominador que la persona misma del Gral. Gestido y en ese sentido puede decirse que el electorado apuntó hacia el centro, no ya hacia el centro derecha o hacia el centro izquierda sino lo que en lenguaje político podría llamarse el centro centro y que estaba representado quizás mejor que nadie por el Gral. Gestido. Una vez más el electorado uruguayo demostró su voluntad de moderación y que, aun cuando busca desesperadamente el orden como parece haberlo buscado a través de esta elección, lo hace a través de un hombre moderado.

En el Partido Nacional la victoria de Echegoyen demuestra que la figura del Dr. Alberto Gallinal fue incapaz de superar la caída vertical de la máquina electoral de la 400 y de la que pudo tener el Movimiento de Rocha. La imagen positiva que una buena parte del electorado vió en Gallinal, no estuvo en ningún momento sostenido por la maquinaria necesaria. Sería sin

embargo absurdo negar que tuvo efecto para obtener votos. Es de creer que si no hubiera sido levantada la candidatura del Sr. Gallinal el grupo de la 400 y del Movimiento de Rocha no hubieran alcanzado mucho más de 50.000 sufragios. Pero así como hay una caída vertical de la 400, es decir del grupo acaudillado por los Dres. Beltrán ha habido también en el Partido Nacional una caída vertical del ex-Movimiento Popular Nacionalista. Ya en las elecciones de 1962 se había anotado un debilitamiento de la lista 51 en Montevideo, en éstas ese debilitamiento se ha convertido en una caída completa de sus efectivos.

El caso de la fracción Michelini merece una consideración aparte porque sirve para plantear algunos problemas de interés. Puesto que ha perdido el 40 % de su electorado, nada más fácil que concluir en su fracaso o incluso creer que este es definitivo. Puesto que fue junto con el P.D.C., el grupo que realizó la mejor campaña por la televisión es fácil concluir que ningún efecto visible tiene ésta sobre el electorado. Sin embargo, la cuestión puede ser mucho más compleja y reflexionar sobre sus diferentes aspectos no es quizás tarea del todo inútil, pese a la imposibilidad de comprobar las hipótesis. El grupo Michelini reunió en 1962 un enorme electorado flotante. No era muy difícil prever que le sería difícil conservarlo, por la propia naturaleza de ese electorado. Ese electorado, en su mayoría, lo acompañó por percibirlo, errónea o exactamente, como una apertura hacia la izquierda dentro de un partido tradicional. Vale la pena recordar que, el proceso previo a las elecciones de 1962, el grupo fue arrastrado a desempeñar esa función más que lo que la buscó expresamente.

Ahora bien, desde el punto de vista de ese electorado, el comportamiento del grupo fue erróneo, tal como ese electorado podía percibirlo desde fuera, y sea cual fuere el proceso interno, las motivaciones que lo indujeron y su legitimidad o falta de ella. El día que Michelini entró en conversaciones con el General Gestido, el grupo adoptó una decisión política que llevaba consigo, inevitablemente, el alejamiento de ese electorado que se autoconsidera de izquierda que lo acompañó en la elección de 1962, porque para ese electorado, con razón o sin ella, el General Gestido no era una solución. Más aún, para una buena parte de ese electorado, trabajando por la mala conciencia de ser de izquierda y votar a un partido tradicional, el acercamiento al General Gestido no podía significar sino la prueba de que, ideológicamente, el movimiento de Michelini estaba lejos de él. Ese efecto era irreversible, es decir, la ruptura posterior con el General Gestido no podía devolverle a Michelini ese electorado, a quien tenía que aparecer como el producto de un avatar político y no de una definición ideológica que había desaparecido al iniciarse las tratativas. Desde el punto de vista de la estricta estrategia electoral, cuando el grupo Michelini dió el primer paso, se condenó a dar los siguientes, es decir a llegar al acuerdo con el General Gestido y obtener los votos que le podía dar su imagen positiva, otros votos, sin duda; pero votos al fin. El dilema era entrar o no entrar, entrar y salir era la peor de las soluciones. La indecisión política, o lo que al elector le apareció como esa indecisión, fue fatal para el grupo.

Esto me lleva a inclinarme por otra hipótesis que la generalmente admitida. La campaña por televisión conquistó votos para Michelini; antes de ella el grupo estaba todavía mucho más bajo que el día de la elección, lo que pasa es que no podía devolverle todo el electorado, una buena parte del cual ya estaba definitivamente alejado.



Si se toman en cuenta todas estas consideraciones se comprenderá que los partidos políticos tradicionales han recurrido a una estrategia que es sumamente peligrosa. Por un lado se induce al electorado a votar contra el partido gobernante que aparece como ineficaz, lo que es normal en una democracia; pero simultáneamente se le induce a votar sobre la base de cambiar las fuentes mismas de la legitimidad constitucional. Si mañana el régimen es ineficaz en virtud de las características del sistema de los partidos y no es posible llegar a un acuerdo para reformar las bases de la legitimidad, ¿qué salida queda salvo el golpe de estado? El poner en juego la legitimidad de la constitución como un instrumento electoral es un mecanismo que puede usarse muchas veces. Pero que sin duda no es indefinido. Quiero decir que no es indefinidamente compatible con el mantenimiento de un régimen democrático; si para resolver los problemas políticos se necesita poner constantemente en duda la legitimidad de la constitución llegará el momento en que el electorado ya no creerá en la legitimidad de ninguna constitución y estará preparado para aceptar un gobierno que esté más allá de ella.

En ese sentido es que se presenta una de las ambivalencias de esta elección que permiten interpretaciones diversas. Fue relativamente mucho más fácil de lo que se esperaba obtener el voto por la reforma de la constitución; pero esa misma facilidad indica, quizás, que ese voto estaba teñido de indiferencia y que si se votó por una reforma casi desconocida es porque se prometió que en el contexto de esa reforma y sólo en ese contexto, se podría hacer eficaz. Si esa promesa no se cumple, con la misma facilidad y con la misma indiferen-

forma tenía para el Partido Nacional el carácter de hacer incidir los problemas del país sobre la constitución y no sobre el partido que lo había gobernado. Esto parece haber sido lo que llevó a una buena parte de sus dirigentes a percibir la estrategia reformista como la que necesariamente el partido debía adoptar. Sin embargo, la estrategia reformista envolvía para el Partido Nacional dos problemas. En primer lugar, que el Partido Nacional carecía de una figura, de un líder que tuviera tantas probabilidades de ser visto como presidente por el electorado flotante como tenía el Partido Colorado. El general Gestido era, sobre todo en el momento en que se planteó la reforma constitucional, el hombre que aparecía con más probabilidades en una elección en la cual se pensara sobre todo en términos de un Presidente de la República y el Partido Nacional no tenía nada similar. La creación de la candidatura de Alberto Gallinal que era la única que podía probablemente contestar a la candidatura del General Gestido fue tardía y ya probablemente ineficaz. En segundo lugar, la reforma constitucional, aunque no cambia demasiado la situación de los partidos, de cualquier manera disminuye las posiciones a disposición del partido minoritario que le daba la constitución anterior. En ese aspecto no es fácil comprender que los dirigentes del Partido Nacional no hayan considerado la eventualidad de la derrota electoral como uno de los argumentos en contra de la reforma. En ese aspecto, desde el punto de vista estrictamente político, todo parece indicar que la actitud más hábil fue la del grupo presidido por el Sr. Echegoyen que intentó por un lado utilizar la idea reformista para volcar sobre la constitución las culpas de la situación existen-



Por otra parte, el grupo Micheli-  
ni, estaba destinado a sufrir el efec-  
to de polarización en mucha ma-  
yor medida que en 1962. En esa  
elección ninguna fracción del Par-  
tido Colorado podía pensarse razo-  
nablemente que le ganara a la di-  
rigida por Luis Batlle. Votar por el  
grupo de Micheli- ni era una forma  
más de protesta contra la fracción  
dominante. En 1966 la cuestión era  
completamente diferente, dos frac-  
ciones con probabilidades similares  
se disputaban la elección dentro del  
Partido Colorado, el tercero en dis-  
cordia tenía que sufrir, en perjui-  
cio suyo, la polarización hacia ellas.

Las circunstancias cambiantes,  
la indecisión política del grupo han  
disminuido su electorado, ni una ni  
otro son fenómenos necesarios y  
permanentes como para concluir  
que condenan al grupo a su desa-  
parición. Una vez más, ese hecho  
depende de múltiples circunstan-  
cias hoy imprevisibles. Si el Gene-  
ral Gestido gobierna solo con el  
Partido Colorado los 2 o 3 diputa-  
dos y el senador del grupo Miche-  
lini serán decisivos, si a ello se  
agrega de que dispone del equipo  
mejor preparado dentro del Parti-  
do se verá que la última palabra  
no está dada. Pero también es cie-  
rto que ese mismo juego de circuns-  
tancias puede, si se acompaña de  
nuevas indecisiones, condenar a la  
liquidación del grupo. Parecería que  
éste se ve abocado a definir si quie-  
re tener una fisonomía estricta-  
mente propia, con el acompaña-  
miento de un aumento electoral  
muy lento, o si quiere llegar rápi-  
damente al poder a costa de alcan-  
zarlo o desaparecer. El grupo pa-  
rece estar en la situación de que  
lo más maquiavélico que puede ha-  
cer es ser lo menos maquiavélico  
posible, lo que debe ser difícil pa-  
ra un político uruguayo y ni siquie-  
ra es seguro que rinda frutos.

## La Izquierda

Un análisis de la izquierda em-  
pieza por la dificultad de su defi-  
nición. Aquí se adoptarán las di-  
versas posibles. Si por izquierda se  
entiende el Partido Socialista y el  
Fidel como lo hizo la Izquierda Na-  
cional Independiente al invitar a  
votar por uno de esos dos partidos,  
el crecimiento ha sido mínimo.  
16.000 votos perdió el Partido So-  
cialista en el escrutinio primario en  
relación con la Unión Popular,  
23.000 ganó el Fidel de una elec-  
ción a otra. Los 7.000 de diferencia  
representan más o menos lo mis-  
mo que el crecimiento vegetativo  
del electorado. Si por izquierda se  
entiende el conjunto de los parti-

dos no tradicionales, incluyendo al  
P.D.C. que trató de definirse co-  
mo tal y dejando de lado al M.C.C.  
que de ningún modo podría incluir-  
se, la situación es la misma. Si, por  
último, se adoptara una definición  
mucho más amplia, y se incluyera  
al grupo de Micheli- ni, no porque  
no haya otros grupos o subgrupos  
de izquierda en el mismo sentido  
dentro de los partidos tradiciona-  
les, sino porque éste es el más fá-  
cilmente detectable, habrá que ad-  
mitir que la izquierda perdió votos.

El único fenómeno importante  
ha sido, pues, la acentuación de la  
tendencia constatada en el acto  
electoral anterior al crecimiento del  
Fidel. Esto se ha engrosado gra-  
cias a votos de la Unión Popular,  
pero quizás, más acentuadamente,  
gracias a votos que en 1962 fueron  
a Micheli- ni. Es sabido que núcleos  
que integraban el grupo de éste  
pasan oficialmente al Fidel.

El éxito del Fidel no puede mi-  
nimizarse; pero tampoco exagerar-  
se. Es, en definitiva moderado. Por  
un lado es impresionante el aumen-  
to porcentual del 64 %; pero no hay  
que olvidar que sobre una base de  
37.000 en el escrutinio primario an-  
terior significa solamente 23.000  
votos, en un país en el que, de una  
elección a otra, grupos dentro de  
los partidos tradicionales ganan o  
pierden cantidades muy superiores  
a esa. Pero el crecimiento debe con-  
siderarse moderado si se piensa, a  
parte de la muy excelente propa-  
ganda del Fidel, que fue obtenido  
después de un período de excepcio-  
nales dificultades sociales, difícil-  
mente repetible, en el sentido de  
que la agudización de las mismas  
de reproducirse ya no tendría la  
salida electoral, sino cualquier otra.

Por ese camino se llega, creo, a  
lo que constituye el problema cen-  
tral del Fidel y, en alguna medida  
de toda la izquierda uruguayo o  
que se considera tal. La intensidad  
del consenso acerca de que las so-  
luciones políticas deben ser mode-  
radas es tal que un partido que  
quiere jugar la solución electoral  
está obligado a adaptarse a él co-  
mo precio de obtener votos más  
allá de una reducidísima minoría.  
Eso es lo que ha hecho el Fidel.  
En un trabajo anterior mencioná-  
bamos a vía de ejemplo, y con ese  
carácter lo reiteramos ahora, un  
documento.

Se trata de una Carta Abierta a  
los Jubilados y Pensionistas emiti-  
da por el Comité Central de Jubi-  
lados del Frente Izquierda de Li-  
beración. En un lenguaje coloquial  
se indica al supuesto lector que "la  
Patria quiere que tú leas esta car-  
ta", llamado que se comprende,

puesto que en otra parte se afirma  
que los integrantes del F. I. de L.  
"somos los que encarnamos la con-  
tinuidad de la obra del glorioso pre-  
cursor de nuestra nacionalidad, Jo-  
sé Artigas, cuando luchara para  
que "los más infelices sean los más  
privilegiados".

Estas invocaciones a la Patria y  
la tradición nacional están hechas  
para mostrar que los redactores de  
la carta, la representan mucho me-  
jor que "ellos" que son, natural-  
mente "los dirigentes blancos y co-  
lorados". No se trata, pues, de rea-  
lizar valores que no sean los del  
sistema, sino de realizar los mis-  
mos de manera más auténtica. Por  
ello mismo, se convoca a todos sin  
exclusiones de especie alguna. "Ca-  
da uno tiene su derecho, que es  
digno del mayor respeto, a profe-  
sar su religión o a no tener nin-  
guna" afirma el documento. Agre-  
ga luego: "Nuestras puertas están  
abiertas para todos los hombres y  
mujeres bien inspirados. El proble-  
ma no es de color, ni de ideología  
o religión. Es de miseria o de bien-  
estar, de explotados y explotado-  
res" (El subrayado es mío). Qui-  
zás vale la pena señalar, por úl-  
timo, que en ninguna parte es men-  
cionada la palabra "revolución".

Este documento, otros podrían ci-  
tarse, muestra hasta que punto pa-  
ra penetrar el sistema es necesá-  
rio hablar el mismo lenguaje que  
él. Los blancos y los colorados con-  
vocan también a todos, no exclu-  
yen ni por religión ni por ideología,  
están en favor del bienestar y en  
contra de la miseria, resisten a los  
explotadores y quieren ayudar a los  
explotados. Al nivel de las decla-  
raciones el lenguaje es práctica-  
mente el mismo, son los mismos  
valores e idénticas las pautas que  
mentan el F. I. de L. y los partidos  
tradicionales. La pretensión de rea-  
lizarlas más auténticamente que  
ningún otro es común a cualquier  
fracción o partido.

Lo que parece altamente signifi-  
cativo es que el único movimiento  
de izquierda que ha tenido un re-  
sultado electoral más o menos es-  
timable, que es al mismo tiempo  
aquél del que forma parte el Par-  
tido Comunista, halle un lenguaje  
en que la "ideología" es mirada  
como una cuestión accesorio. Tal  
cosa que es casi seguramente rea-  
lista, prueba el alto nivel de con-  
senso sobre ciertos valores en la  
sociedad en donde todos apuntan  
en última instancia a "la felicidad  
de nuestro querido Uruguay" co-  
mo dice la carta.

Una lectura cuidadosa de la pá-  
gina editorial de El Popular el día  
de la elección permite observar que  
si se habla mucho de cambio, ja-  
más se menciona tampoco la pa-  
labra revolución.

Esta actitud es perfectamente le-  
gítima. Una asociación de indivi-  
duos que no quieren ceder un ápice  
y solo quiere hablar su lengua-  
je, no es un partido político; es a  
lo más, un círculo de intelectuales.

La formación de una imagen de  
este tipo es la que ha permitido al  
Fidel penetrar en círculos de las  
clases medias cuyos integrantes re-  
llenar sus largas listas de adhe-  
rentes. Pero no parece dudoso los  
problemas que plantea. Aumentar  
el electorado, supone ampliar ese  
tipo de lenguaje, hacerlo cada vez  
menos ideológico, cada vez más va-  
go. Ese proceso puede conducir al  
Fidel a perder su fisonomía pro-  
pia y, sobre todo, a perder votos a  
su izquierda. Es posible conquistar  
votos más a la derecha sin perder-  
los del otro extremo? Es una pre-  
gunta tan imposible de responder,  
como real parece la necesidad de  
su planteamiento. Sobre todo si se  
piensa que las posibilidades de cre-  
cer dentro de la izquierda tradicion-  
nal parecen agotarse. Nuevas dis-  
minuciones del Partido Socialista  
no son imposibles; pero su votación  
ha sido tan escasa que poco efecto  
tendrían. No es creíble que haya  
muchos más votos de Micheli- ni o  
de otras fracciones de los partidos

tradicionales dispuestos a pasar al  
Fidel. Este se enfrenta, a la hora  
de lo que en algún aspecto puede  
considerarse como un triunfo, con  
un grave problema de futuro.

## Atomización y unidad

La elección y su proceso prepa-  
ratorio suscita una serie de consi-  
deraciones cuyo signo común no es  
fácil de entrever. Nunca una cam-  
paña electoral fue tan corta como  
la de 1966, hecho que debió perjui-  
dicar más a los partidos tradicio-  
nales que a los menores cuyos can-  
didatos y fisonomía estaban defi-  
nidos con mucha anterioridad. Sin  
embargo, el porcentaje de los dos  
grandes partidos ha sido, práctica-  
mente, el de siempre. Nunca la ato-  
mización de los dos grandes parti-  
dos fue tan lejos. Ya no se trata  
solamente de que dos o tres frac-  
ciones dentro de cada partido se  
disputen la victoria, amparados por  
la ficción de la ley de lemas que  
permiten considerarlas formando  
un partido. Se trata de que en esta  
elección se ha acentuado hasta  
el paroxismo un hecho ya observa-  
ble en las anteriores: esas gran-  
des fracciones son ellas mismas el  
conglomerado heterogéneo de gru-  
pos y subgrupos que realizan en-  
tre sí pactos por razones estricta-  
mente electorales, sin ningún tin-  
te ideológico. Se ha visto que can-  
didatos proclamados por un sector  
20 días antes de la elección, se han  
pasado a otro antes de la inscrip-  
ción de las listas. Los muros de  
Montevideo registran, todavía, las  
aspiraciones de señores de ser elec-  
tos por listas de las cuales después  
no formaron parte. Muchos casos  
más podrían agregarse. Todos tie-  
nen un signo común: la atomiza-  
ción total. Las lealtades al Parti-  
do, considerado como un todo, ha-  
ce tiempo perdieron importancia.  
Pero ya no la tienen ni las lealta-  
des dirigidas a las grandes frac-  
ciones como tales, ni siquiera a los  
grupos o subgrupos de los que se  
forma parte. La exageración pa-  
tológica del fenómeno es el señor  
Garat que intentó ser candidato al  
Senado en diversas listas apoyando  
a candidaturas presidenciales di-  
versas dentro del Partido Nacional,  
sin duda porque las imperfeccio-  
nes que la ley de lemas, como to-  
da obra humana contiene, no le per-  
mitían serlo, además, por los di-  
versos candidatos presidenciales del  
Partido Colorado. En Colonia se  
realizó un pacto entre dos grupos  
para la Intendencia y el Concejo  
Departamental, según el régimen  
que saliera, de modo que ejercie-  
ran los cargos los hombres de uno  
u otro grupo según el caudal de  
sus respectivas hojas de votación.  
La unidad electoral de ambos se  
basaba en principios ideológicos tan  
hondamente compartidos y en sen-  
timientos de pertenencia al mismo  
grupo tan profundos, que el acue-  
do fue registrado ante Escribano  
Público y se acordó una multa de  
un millón de pesos para el que no  
lo cumpliera. El folklore electoral  
debe tener otros casos tanto o más  
deliciosos que los citados que bas-  
tan para ejemplificar la cuestión.

Más considerable es, quizás, el  
hecho, de que grupos vinculados a  
candidatos, que proclamaron la ne-  
cesidad de la reforma naranja, aun-  
que confirmaron en las declaracio-  
nes públicas de sus caudillos el im-  
perativo de votarla, se dedicaron a  
hacer lo posible para disuadir a la  
clientela de sus "clubs" de hacerlo.  
A la inversa, caudillos de grupos  
ligados a la llamada reforma gris  
hicieron votar a su clientela por la  
naranja.

Una atomización tan extrema, un  
sistema en que no existe ni la más  
mínima disciplina de partido, ni de  
fracción, ni de grupo puede, como  
está a la vista, funcionar electo-  
ralmente como método de engan-  
che; pero es incapaz de producir  
una voluntad coherente para ejer-  
cer el gobierno o formar una ope-  
sición. Las reflexiones en esta di-





rección, —otros argumentos podrían agregarse—; solo pueden terminar en la idea de que el fin de los partidos tradicionales es inminente; de la atomización extrema a la ruptura solo hay un paso y ese paso no puede demorar demasiado en producirse. Me parece efectivamente innegable que estos factores, actuando por sí solos, no pueden sino producir ese fin.

Sin embargo, otros factores parecen concertarse con un signo contrario. La actividad preelectoral se ha concentrado en construir laboriosamente cientos de pactos, en destruir algunos y sustituirlos por otros; pero la elección ha demostrado la inutilidad del 90 % de ellos, que no condujeron a los resultados previstos por sus actores. El ejemplo más notable es creo, el del Dr. Echegoyen con el ex-M.P.N. que según demostró la elección fue "la venta de un tranvía" o de un buzón de correos si se quisiera usar el lenguaje popular. Del mismo tipo hubo muchísimos. Muchos otros fracasaron porque no existían las fuerzas que los pactantes se atribuyeron y, sobre todo, porque estaban enmascarados en el contexto de la imagen positiva de un candidato presidencial. El voto flotante hizo inútiles, por inefectivos, muchos esfuerzos para obtener laboriosos compromisos. Todos estos hechos demuestran la importancia decisiva que para un partido tiene el poder nuclearse alrededor de una o dos figuras de alcance nacional capaz de transmitir una imagen positiva, justa o injusta, a los electores. Al realzar la importancia de ese elemento unitario, sin el cual la derrota frente al adversario es segura y el éxito de los pequeños pactos será siempre limitado, se dan factores favorables, para la unidad y la integración cuya posibilidad es negada por la atomización a que hemos asistido.

Si estos factores aumentan de peso a lo que estamos asistiendo no es al fin de los partidos tradicionales, sino a una de las crisis más profundas que han vivido o la más profunda, preludio de su reorganización sobre bases nuevas.

Es imposible, por lo menos para mí, saber cual será la más fuerte dentro de estas tendencias contrarias; pero parece innegable que existen. Es imposible, no solo por el carácter que asumen, sino porque otros hechos complican la situación. La propaganda reformista ha tenido un alto tono moralizante, se ha justificado por la supresión de privilegios para los políticos (la ley de autos baratos, por ejemplo), se ha acompañado, por

lo menos en ciertos sectores, particularmente el del Gral. Gestido, del ingreso a la política de personas hasta ahora ajenas a ella y que se proponen, sin duda sinceramente, limpiar al país. Son diversos signos de un deseo de despolitización de la clase política. Es lo más probable que esté condenado a fracasar. Pero si triunfa ¿en qué medida es un progreso? Al nivel de desarrollo del Uruguay la creación de una clase política dotada de cierta independencia parece un factor favorable, la vuelta al ejercicio directo del poder por los representantes de intereses determinados no parece contener un signo positivo. Lo que condena a una clase política no es su independencia, ni las prerrogativas de que se rodea para sostenerla, es su incapacidad para crear una voluntad coherente, es decir, para ser eficaz. Creer que quitadas ciertas prerrogativas, se crean las condiciones para la eficacia, que la honestidad basta para garantizarla, es confundir las ilusiones con la realidad y olvidar hechos históricos notorios.

## Cambiar... sin Cambiar

Todas estas tendencias contradictorias y la profunda crisis económica y financiera del país, muestran que el futuro del sistema político es incierto en sentido estricto, puesto que no se sabe si evolucionará para mejor o para peor. Lo que en cambio parece indudable es que una vez más, el electorado ha puesto su confianza en la moderación, en el compromiso. Enfrentado a una crisis aguda ha ratificado su confianza en el método electoral y en las soluciones de centro con un ligero tinte de derecha. Ha afirmado también, su voluntad de cambiar, pero la de cambiar poco, para salir de la crisis, sin tocar en nada lo fundamental: ni el sistema de valores, ni las bases de la estructura social. Ha consagrado ganador a un hombre que explícita o implícitamente se ha mostrado comprometido con los valores tradicionales de la clase media: el orden, la honestidad, el esfuerzo, la buena administración. Lo ha consagrado frente a otro que también los encaraba, como el Dr. Gallinal quizás porque venía él mismo de la clase media y parecía más apto para compartir sus esperanzas y sus afanes.

Simultáneamente, el electorado ha confirmado una vez más, la extraordinaria separación que existe en el Uruguay entre el subsistema político y los demás. Huelgas y más huelgas han desafiado en la con-

ducción económica y social del país al partido gobernante; pero también a su adversario tradicional. Las organizaciones sindicales han multiplicado la condena de las actitudes de los partidos tradicionales, han invitado a no votar la reforma naranja, han llegado a poner en peligro la realización misma de las elecciones. Pero sus integrantes, que en todo lo que tiene que ver con la esfera profesional han seguido y confiado en sus líderes, en la política han votado masivamente por los partidos tradicionales, dejándolos de lado.

¿Es por una clara conciencia de que lo político es una esfera tan importante como lo profesional y económico pero distinta? ¿Es porque lo político se coloca en un mundo diferente casi lúdico que llama a un tipo de participación muy diferente?

Si es que estas preguntas tienen contestación, su discusión llevaría demasiado lejos. Cualquiera que fuera la respuesta, dejaría por otra parte, en pie el problema fundamental: ¿Hasta dónde puede funcionar un sistema social en el que las expectativas de la mayoría de los grupos son muy altas y que confía, al mismo tiempo, en líderes políticos cada vez más incapaces o imposibilitados de satisfacerlas?

La atomización de los partidos es el reflejo de la atomización creciente de los grupos sociales, de la inexistencia o del funcionamiento cada vez más defectuoso de los mecanismos de integración. Un sistema de valores por más compartido que sea no puede funcionar sin una instrumentación adecuada a la problemática de la época. Ni la honestidad de los gobernantes, ni el cambio de la constitución pueden resolver el problema del Uruguay, por más que se les quiera atribuir un sentido positivo, sino el reencuentro con fórmulas instrumentales de integración en una tarea común. Las tendencias contradictorias que se reflejan en esta elección, son las que subyacen en la estructura de la sociedad, pueden tener muchas salidas; pero ni todas son posibles ni todas las posibles son deseables. Los innegables frutos del sistema social uruguayo en el pasado, lo sostienen en el presente muy distinto; pero no lo pueden hacer indefinidamente. El electorado ha afirmado una vez más que no quiere la revolución, quiere el cambio gradual. Lógicamente si no quiere la revolución debería querer el desarrollo. Pero sería muy difícil detectar, aun con la mejor

buena voluntad, una imagen claramente positiva y, sobre todo, operacional en ese sentido. La indecisión política que tanto le reprochamos a los partidos es la expresión de una causa mucho más profunda: la indecisión social. Cambiar sin cambiar, o cambiar en todo lo que llena las expectativas y no en lo que es necesario modificar para lograrlo, es un propósito tan comprensible como irrealizable, su expresión es esta elección, corresponde a lo que en el plano político un humorista en la televisión ha llamado, con una intuición profunda, el Club Avanzada y Retroceso.

El Gral. Gestido recibe junto con la Presidencia, una nueva constitución, una crisis económica formidable y una serie de tendencias sociales y políticas contradictorias. Todos los que lo conocen dan fe de su probidad, de su adhesión a la democracia, de su preocupación por los problemas nacionales, de su total desinterés personal. Esas cualidades, preciosas en el plano personal, tienen un valor muy cambiante en el político. Pero quizás, son las más adecuadas para el momento social y político que vive el Uruguay.

Pero por más adecuadas que se las crea, parece también evidente que no son suficientes. El país lo ha colocado a su cabeza en uno de los momentos más difíciles y fermentables de su historia. Para suerte o para desgracia, no parece tener más alternativas que ayudar a la sociedad a crear una nueva imagen coherente de sí misma, tarea de inmensas dificultades, o fracasar totalmente. Los tiempos no parecen estar para los términos medios y aunque el fracaso o el éxito serán siempre, en una gran medida dependientes de fuerzas que van mucho más allá de su persona, y esa es la trampa de todo régimen presidencial sea cual fueren sus otras justificaciones, su contextura moral le hará sentir el fracaso como propio y el éxito, que todos solo podemos desearle, como producto de la colaboración de otros. El hombre más envidiado del país es quizás el menos envidiable. Llega a la titularidad del poder político después que una propaganda reiterada hasta el cansancio le ha atribuido al Presidente de la República muchas más posibilidades de las que efectivamente tiene y que, al hacerlo, ha contribuido a desviar, por enésima vez, la atención de los individuos y de los grupos no ya de los problemas reales que enfrentan todos los días, sino de la profunda transformación de ellos mismos a que convocan.

Los mismos comensales lo decidieron. El próximo será dentro de cinco años.





polémica

# **la política y la investigación científica**

Dibujos de Domingo Ferreira

En el pasado número de GACETA publicamos las opiniones del Ing. Oscar J. Maggiolo sobre la renuncia de los miembros del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en conflicto con el ministro de Instrucción Pública, Juan E. Pivel Devoto. Asimismo, transcribimos la nota enviada por el citado Consejo al ministro, de fecha 26 del mismo mes.

Continuando con el desarrollo de la polémica, brindamos hoy el acta de la sesión del Consejo en que se trató dicha nota del ministro, y el texto de la renuncia de los delegados universitarios, elevada al Consejo Directivo Central, que motivara la resolución publicada en la anterior GACETA.



# el acta del Consejo

**Proyecto de respuesta, estructurado por el señor Presidente Prof. Alonso, a elevarse al señor Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, con motivo de su nota de fecha 26 de abril ppdo.**

Se procede por el señor Presidente a dar lectura a dicha nota.

El Dr. Llambías hace notar que esta nota, al contener la renuncia, corresponde ser firmada por los delegados del Poder Ejecutivo solamente, ya que los de la Universidad lo harán ante ésta. Por tanto, entiende que su consideración sobre el texto definitivo a elevarse al Ministerio corresponde a aquéllos. Los demás Miembros del Consejo comparten el criterio expuesto.

## QUIJANO: "la nota no debería merecer respuesta".

El Dr. Quijano solicita, ya que va a ser ésta la última reunión a la cual asiste, que se le concedan algunos minutos para dar lectura a una exposición que se transcribe: "La nota del Sr. Ministro de Instrucción Pública y P. Social, por su tono agresivo, por las inexactitudes que contiene, por los pretendidos cargos que formula y deja deslizar no debería merecer respuesta. Pero en homenaje al Consejo de Investigaciones y en previsión de interpretaciones abusivas de nuestra actitud, quiero dejar constancia en el acta de esta última sesión que nos reúne, de algunos hechos y reflexiones.

1. Toda la primera parte de la extensa comunicación, es un calendario de los desvelos del Sr. Ministro, una autoconstancia de su patriótica dedicación a las tareas del Consejo. No negamos ni esa dedicación, ni las fechas ordenadas con prolijidad y minucia, aunque muchas de las gestiones referidas son muy anteriores a la incorporación de los representantes de la Universidad al Consejo, incorporación que se produjo el 13 de agosto de 1964.

2. Ninguno de los miembros del Consejo ha desconocido —nunca el Consejo como tal incurrió en ese desconocimiento, es sencillamente absurdo afirmarlo y las diversas gestiones que el propio Sr. Ministro reseña, lo revelan— la importancia científica y la utilidad nacional de las investigaciones sobre hidatidosis.

3. Dicho lo cual, cabe agregar que el señor Ministro soslaya el problema o confunde los términos del mismo.

a) El Consejo solicitó recursos en diversas oportunidades para las investigaciones sobre

hidatidosis. Pero nunca la suma que ahora se le acuerda, y nunca fue consultado sobre la misma, ni sobre la inclusión en un plan general que abarca otras investigaciones, ni se requirió su opinión o su asesoramiento como hasta por razones de cortesía y trato correspondía. Es decir, se prescindió del Consejo en toda la etapa preparatoria de la confección del decreto. No tengo inconveniente en manifestar, además:

—Cuando me incorporé al Consejo las gestiones relacionadas con la hidatidosis estaban muy adelantadas. No quise crear entorpecimientos; pero siempre consideré que el procedimiento seguido no era el más conveniente. Las investigaciones sobre hidatidosis debieron in-



cluirse en un plan general y no correr por cuerda separada. Ese equívoco inicial puede ser una de las causas del lamentable conflicto presente.

—Si el Consejo hubiera sido consultado como correspondía y era correcto, respecto a la suma que debía aplicarse a las dichas investigaciones, no hubiera votado los tres millones, sobre todo cuando otras muchas investigaciones no menos útiles que las referentes a la hidatidosis, están totalmente huérfanas de apoyo.

b) El decreto no distribuye las sumas acordadas al Consejo, dice la nota del Sr. Ministro. Es jugar con las palabras. Ha ocurrido algo peor. Después de habernos sido negados los recursos para cumplir con nuestras funciones, se nos fija ahora una suma con destino específico. Es más que distribuir. Es la negación

de las potestades del Consejo que se convierte en un simple intermediario de las decisiones ajenas y que además —volveremos sobre el tema más adelante— queda, en último término, sometido en la realización de esa tarea a la vigilancia de un organismo que le es ajeno.

c) El Consejo solicitó recursos en diversas oportunidades para las investigaciones sobre Hidatidosis; pero también reclamó recursos para cumplir cabalmente todas sus funciones que no se reducen a las aludidas investigaciones. Proyecto una ley al respecto; realizó muchas entrevistas con ese propósito; esperó que los recursos le fueran adjudicados en la ley de Rendición de Cuentas; reiteró, luego de dictada esta ley, que hizo caso omiso de nuestros requerimientos, aquel proyecto y cuando aguardaba que se le dotara de los medios insistentemente solicitados, encuentra que mientras se le conceden tres millones para cumplir determinada tarea, a otras investigaciones situadas fuera de su órbita, se le asignan más de 50. O el Consejo es un Consejo de Investigaciones o no lo es. Si el Poder Ejecutivo considera que esas otras investigaciones a las cuales se dedican sumas veinte veces superiores a la otorgada al Consejo, deben quedar al margen de éste, en su derecho está o debe estar porque no queremos enredarnos, ni vale la pena, en disgresiones legales o jurídicas sobre el punto; pero entonces es elemental que este Consejo sobra, Consejo que, además, no obstante haber cumplido tres años y medio de actuación nunca pudo lograr, a pesar de los reiterados pedidos al Sr. Ministro, que se le dote de local, de los muebles y útiles más elementales y aún de los funcionarios que necesita.

4. A nadie se le ha ocurrido tampoco y el Sr. Ministro en su arrebatado abre puertas abiertas, que el Consejo pueda actuar al margen de todo contralor. La pregunta es impertinente y desplazada. Y otra vez, el Sr. Ministro enturbia las aguas y soslaya los problemas.

El art. 3º del decreto de 21 de marzo dice: "CIDE vigilará la marcha de los proyectos aprobados dando cuenta semestralmente al Consejo Nacional de Gobierno de la aplicación de este plan y podrá aconsejar la eventual desafectación de aquellas por razones fundadas". Es decir, porque el artículo es de una generalidad ilimitada, CIDE queda habilitada para controlar no solamente el buen uso de los recursos sino también la marcha entera de la investigación. La acción de este Consejo queda así supeditada lisa y llanamente a CIDE.

El Sr. Ministro invoca para justificarse el art. 55 de la ley Nº 13.319 de 28 de diciembre de 1964. Basta transcribir el artículo para demostrar que el señor Ministro ha leído mal y que de él no se desprende ningún contralor de CIDE. El texto del art. 55 es el siguiente: "Los recursos del Fondo mencionado en el art. 53 de esta ley se destinarán a la financiación de proyectos específicos de desarrollo aprobados por el Consejo Nacional de Gobierno con el asesoramiento de la Comisión Nacional de Inversión y Desarrollo Económico". O sea, la función de CIDE se limita a asesorar al Consejo Nacional de Gobierno sobre cuáles proyectos deben ser aprobados y financiados. Nada más. Nada menos. Pero de texto tan claro no se deriva ni podría derivarse la facultad ilegalmente concedida para controlar una investigación, que, por otra parte, no puede ser considerada, sin forzar la letra, "proyecto específico de desarrollo". Además, como se comprende, y no es necesario para ello discurrir sobre la desconcentración, una cosa es vigilar el empleo de los fondos o controlar la ejecución de un plan de desarrollo y otra, vigilar y controlar la realización de una investigación. La vigilancia y contralor de ésta sólo le competen y sólo pueden competirle al Consejo N. de Investigaciones Científicas y no, por razones obvias, a organismos políticos o meramente administrativos. La libertad de los investigadores, que significa libertad en el desarrollo de la investigación, es una condición esencial e irrenunciable.

5. Sabemos todos cuál es el verdadero problema que se arrastra desde hace tiempo.

El señor Ministro afirma, con poco recomendable elegancia de estilo, que no se trata de pesos. Sorprende que lo diga al dirigirse a un Consejo Honorario. Pero tiene razón. No se trata de pesos. Se trata de eficacia y decoro.

El Sr. Ministro cree o parece creer que el Consejo de Investigaciones es una oficina más dentro del andamiaje administrativo de su Ministerio. Confunde la "dependencia" a que refiere la ley con el sometimiento al jerarca.

Ese Consejo que imagina o desea, tendría que mendigar en cada oportunidad los recursos; tendría que hacer cumplir las investigaciones que el Sr. Ministro dispusiera; tendría que someterse a los contralores de los organismos que el Sr. Ministro indicara. Sería, en definitiva, un mediatizado agente de ejecución.

Este es, en el fondo, el verdadero problema en torno al cual, dos concepciones totalmente



# la nota de renuncia

Señor Rector interino:

Con ésta acompañamos todos los antecedentes del conflicto planteado entre el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, conflicto que ha provocado la renuncia de todos los miembros de dicho Consejo. Esos antecedentes son: nota pasada con fecha 18 de abril de 1965 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas al Ministro con motivo del decreto del 31 de marzo. Actas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas correspondientes a las sesiones durante las cuales se consideró el aludido decreto (Nº 94, 95, 96 y 97). Nota del Ministro de Instrucción Pública fechada el 26 de abril de 1966, en respuesta a la enviada por el Consejo. Acta de la sesión del 4 de mayo de 1966 en la cual se trató esta nota con la constancia dejada por todos los miembros del Consejo. Esta acta será remitida una vez se proceda a su reparto.

Estos antecedentes, creemos, nos eximen de entrar en nuevos desarrollos para exponer los motivos de nuestra renuncia a los cargos que, en representación de la Universidad, ocupamos en el Consejo. No obstante queremos agregar que el conflicto que acaba de plantearse no nos sorprende. Desde el primer día de nuestra actuación reclamamos que el Consejo se trazara un plan, formulara el presupuesto correspondiente y obtuviera por vía de la ley, para asegurar su independencia, los recursos necesarios. Durante más de un año, desde setiembre de 1964, las gestiones se repitieron y las promesas también. Nada se obtuvo. Hoy como ayer el Consejo no tiene medios para cumplir la tarea que le está encomendada. Continuar en él no sólo es inútil; significa asimismo

comprometer a la Universidad en un organismo vacío de posibilidades, puramente decorativo y al margen del cual, como lo prueba el decreto del 31 de marzo, el Gobierno hace y deshace por su cuenta en materia de investigación.

La experiencia ha venido a confirmar que la Universidad estaba en lo cierto cuando se opuso a la creación de un Consejo de Investigaciones puesto bajo la dependencia de un Ministerio, es decir, puesto bajo la dependencia del poder político.

En la nota de respuesta del Ministro, entre desplantes e impertinencias sobre las cuales nos pronunciamos en la sesión del 4 de mayo, la tesis de la dependencia adquiere una formulación acentuada y definida que sólo debe merecer nuestro rechazo. En efecto, se dice en esa nota: "El Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas es un órgano del Estado dependiente del Ministerio de Instrucción Pública; integra el conjunto orgánico de la Administración Central y está vinculado al Poder Ejecutivo. Aunque sometido a jerarquía, el Consejo disfruta de desconcentración técnica, tiene facultades propias de administración, pero ello no quebranta la relación jerárquica ni le resta al jerarca la facultad connatural de impartir directivas y de fiscalizar". La transcripción no necesita comentarios.

Sírvase, pues, tener por presentadas nuestras renuncias a los cargos que, en representación de la Universidad, ocupamos en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y recibir, una vez más, las expresiones de nuestro profundo agradecimiento por el honor que esa designación nos confirió.

Carlos Quijano, Hermógenes Álvarez, Oscar Maggiolo.

distintas sobre la naturaleza y las funciones del Consejo de Investigaciones Científicas, se ha venido afrontando desde los comienzos de nuestra institución.

Un Consejo sin recursos y sin autonomía puede convertirse en un instrumento dócil de los Ministros; pero dejará de cumplir la tarea que le compete. Dejará de ser el Consejo de Investigaciones Científicas que el país necesita. Para vivir, perderá la razón de ser.

No está demás agregar, que si existe un Consejo de Investigaciones, bien útil sería que ese Consejo asesorara sobre las investigaciones que a otros puedan confiarse y sirviera —sin atribuirle monopolio alguno— de nexo o coordinador para evitar gastos y aprovechar todos los esfuerzos.

El conflicto actual es la consecuencia del enfrentamiento de esas distintas concepciones hasta ahora larvadas. Cabe felicitarse porque asomen a la luz. Así todos adquiriremos conciencia de lo que está en juego.

6. El Sr. Ministro dice también que sería fácil demostrar que el Consejo no dispone de igual cantidad que cuando inició sus tareas; agrega, sin vacilar que el Consejo no usó el millón de pesos que le ha sido acordado; sospecha que la serenidad, la ponderación y el equilibrio estuvieron ausentes en la nota que le fuera enviada; califica, sin más ni más de antipatriótica la actitud de rechazar la cantidad fijada; formula algunos consejos sobre la forma de encarar las investigaciones y todavía cierra su comunicación recordando que por el respeto que le merece el Sr. Presidente, el que le debe al Consejo corporativamente y el que le debe a su propia investidura, está obligado "a pasar por alto algunas expresiones del oficio" que contesta.

Tan insólitas manifestaciones deben ser rechazadas en forma absoluta por injustas e improcedentes. Ellas además demuestran de modo inequívoco, a poco que se revean los antecedentes y se relea la nota de la cual, sin motivo, se agravia el señor Ministro, que es este ciudadano el que ha perdido, lamentablemente, en la ocasión, "la serenidad, la ponderación y el equilibrio". Con sus gratuitos desplantes es él quien no respeta su investidura.

En el día de hoy elevo mi renuncia, como miembro del Consejo, a la Universidad. Me solidarizo, pues, en un todo, con la actitud aconsejada por nuestro Presidente, el Prof. Alonso, a quien agradezco, así como a todos los demás compañeros del Consejo las muchas atenciones y pruebas de confianza recibidas en los varios meses de labor conjunta durante los cuales nos guió a todos el propósito de servir con desinterés al país. Extiendo mi agradecimiento al Sr. Lúgaro y a la Srta. Prantl que fueron eficaces colaboradores".

## MAGGIOLO: "la nota no es más que el agente catalizador de la renuncia".

El Ing. Maggiolo expresa que recién en el día de ayer se reintegró al país y no estaba en antecedentes sobre el tema que se iba a tratar en el día de hoy. No conozco dice, exactamente el tenor de la nota que, con mi aprobación, en la última sesión a la que concurrí, habíamos decidido enviar al Ministro de Instrucción Pública, con motivo del decreto del 31 de marzo. He leído rápidamente la nota de contestación al Ministro, y la misma me lleva,



sin más, a solidarizarme con la proposición del Sr. Presidente en el sentido de presentar renuncia como Miembro de este Consejo, junto con todos Uds. Los desplantes del Ministro, expresa, no me preocupan, el Dr. Quijano ha dado adecuada contestación a los mismos, hago mías, íntegramente, sus manifestaciones. Pero quería agregar que esta decisión de renunciar, al menos para mí, no es un hecho provocado exclusivamente por la nota del Ministro del 26 de abril p.p. Dicha nota no ha sido más que el agente catalizador de la misma, como lógica consecuencia de una situación insostenible en

el Consejo, a partir del rechazo del Poder Ejecutivo sin explicaciones, del proyecto de recursos que hasta último momento el Ministro de Instrucción Pública comprometió su opinión en el sentido de que había sido aceptado y sería incluido en la Ley de Rendición de Cuentas. No sucedió así, y si nos hemos mantenido hasta hoy, pero con la convicción de que nada útil podríamos realizar desde este Consejo, ha sido esperando que corriera el tiempo para ver si las nuevas promesas del Ministro, en oportunidad de la entrevista del 20 de diciembre de 1965 se concretaban. Tampoco ello ha ocurrido, por lo que agregando este conflicto inverosímil provocado por el Sr. Pivel Devoto, creo ahora sí tengo todos los elementos de prueba para poder decir que nada más me resta por realizar en este Consejo. Mi renuncia será presentada, junto con la de los Dres. C. Quijano y H. Álvarez ante el Consejo Directivo Central de la Universidad que es el organismo que nos nombrará.

Debo decir que no es sin cierto sentimiento que me alejo del Consejo. Siempre he creído, dice, que el país necesita un organismo como éste, y que en él, bien orientado, mucho bien podríamos realizar para la nación. Lamentablemente, nada se ha podido realizar, y ciertamente no por nuestra culpa.

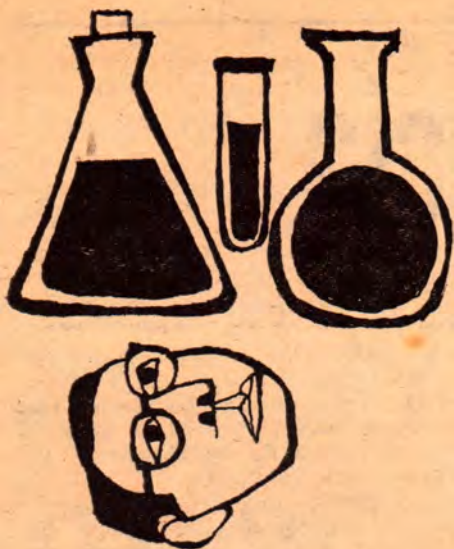
Al fin de esta labor, sin apartarnos en nada de la declaración que los delegados de la Universidad hiciéramos en la primera sesión a que concurríáramos, debemos manifestar nuevamente que nuestra discrepancia con la forma de crear este Consejo en nada rozaba a vuestras personas, delegados del Poder Ejecutivo, y que me siento por ello más en la necesidad de dejar expresa constancia en este momento, de que he visto en todos los Miembros del Consejo el deseo de anteponer siempre en sus propósitos, lo que cada uno entendía debía dar de sí, en esta tarea, para el bien de la Nación.

También, agrega, deseo dejar expresa constancia de mi agradecimiento al señor Lúgaro y Srta. Prantl, aquí presentes, quienes con su diligencia y laboriosidad han facilitado en todo momento nuestra labor.

## LLAMBIAS: "la intención fue buena, pero el procedimiento equivocado".

El Dr. Llambías expresa que todos los antecedentes referidos por el señor Ministro en la primera parte de su nota, son exactos, sin embargo, entiende que el artículo del Decreto impugnado es ilegal pero cree y lo sostuvo en su oportunidad, que debió pedirse la modifi-





cación y no la derogación del mismo. Agrega que la intención del Poder Ejecutivo fue aprovechar esa oportunidad para darnos los recursos tantas veces solicitados; la intención fue buena pero el procedimiento fue equivocado. En cuanto a las manifestaciones contenidas en la última parte de la nota, de omisión, falta de ponderación, "actitud antipatriótica", son injustas y plantean este dilema: si son exactas, debemos irnos y si no lo son, constituyen una falta de consideración que sólo puede tener una respuesta: renunciar. Manifiesta que ese sería el motivo de su actitud, ya que admitiría incluso estar equivocado sobre la legalidad del decreto cuestionado.

### PURRIEL y ALONSO: concuerdan con Llambías.

El Dr. Purriel manifiesta que está de acuerdo con todo lo que acaba de manifestar el Dr. Llambías de Azevedo y que lamenta el retraso que significará para la labor iniciada, en especial, y para la investigación científica, en general, esta renuncia.

El Prof. Alonso recuerda, con motivo de las palabras del Dr. Llambías, que él también pensó en pedir la modificación y no la derogación del Decreto referido, que primó el criterio de la mayoría, pero que, aún así cree que si el Ministro los hubiera llamado, habría habido diálogo.

### ALVAREZ: "no estoy dispuesto a aceptar el control de la CIDE".

El Dr. Alvarez manifiesta que la primera parte de la nota del señor Ministro es un relato informativo que acepta pero no puede hacerlo con la parte final. Se solidariza con las manifestaciones del Dr. Quijano y agrega que en especial, no está dispuesto a aceptar el control de la CIDE.



### ESTABLE: "hechos exactos, interpretaciones falsas".

El Prof. Estable cree que los hechos relatados por el señor Ministro, en cuanto transcribe pasajes de las actas del Consejo, son exactos, pero sus interpretaciones son falsas.

Rechaza categóricamente la parte final de su nota cuando se refiere a omisión, negligencia, etc.

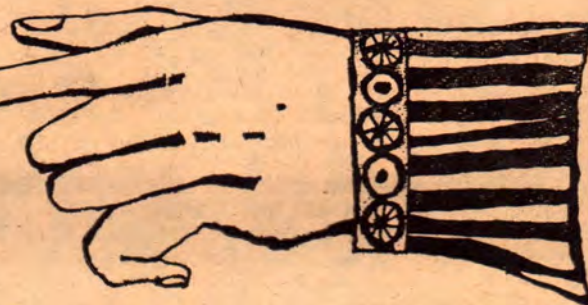
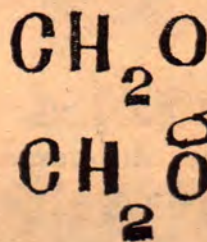
En algunos pasajes de su alegato el Ministro revela falta de serenidad y parece que aconsejara al Consejo lo que él no cumple en su tratamiento.

Por último, lo de antipatriótico aplicado a los miembros del Consejo, le indigna. Sólo en un sentido estrábico y mezquino se puede juzgar de antipatriótica la conducta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Respecto a la nota de renuncia redactada por el señor Presidente, Prof. Dr. J. Alonso, expresa no compartir su párrafo final porque parecería que la renuncia fuese motivada por el concepto que al Ministro le merecen los miembros del Consejo y lo que más nos afecta son los impedimentos que se oponen al Consejo para cumplir con dignidad y justicia su importantísima misión nacional.

### CATICHA: "en estas condiciones el Consejo está de más".

El Ing. Caticha dice que está de acuerdo sobre la actitud adoptada. Respecto a la nota propuesta por el señor Presidente que acompaña totalmente, cree que es necesario agregar algo más; el problema no es sólo de consideración personal (como parece surgir del párrafo final de la referida nota) sino de comprensión de lo que debe ser un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Así en un párrafo de la nota del señor Ministro, se dice: "No menos desconcertante es el reparo que al parecer le merece al Consejo el hecho de que el Poder Ejecutivo por el decreto del 31 de marzo haya destinado \$ 56.750.000.00 (cincuenta y seis millones, setecientos cincuenta mil pesos) para que diversos organismos oficiales especializados prosigan e inicien tareas



"de investigación que interesan sustancialmente al desarrollo del país y de la economía nacional. ¿Acaso considera el Consejo que el Poder Ejecutivo no puede o no debe asignar recursos a los organismos que funcionan bajo su dependencia para que realicen investigaciones de carácter científico?"

No niego, agrega el Ing. Caticha, que el Poder Ejecutivo pueda promover investigaciones científicas o técnicas. En cambio, me permito dudar sobre las conveniencias de que lo haga sin recurrir al asesoramiento del Consejo de Investigaciones que se supone debería ser, de acuerdo al articulado del decreto de reglamentación de la ley por la que fue creado, el asesor nato en este tipo de asuntos.

La experiencia en cambio ha mostrado que el destinar fondos para investigaciones sobre temas tan amplios como muchos de los propuestos, sin que existan proyectos concretos de investigación elaborados por científicos competentes y que después trabajarán en su ejecución, no es una política científica ni sabia, ni conveniente, ni económica ni útil.

Este Consejo justamente ha querido —con los escasísimos recursos de que se le ha dotado— dar un ejemplo de cómo fomentar la investigación científica en forma seria. Las asignaciones se otorgan sobre la base de proyectos concretos presentados, los que son juzgados por el tema en sí, por la capacidad de los investigadores que lo proponen, por las posibilidades que existen de que efectivamente puedan ser llevados a la práctica y también por la incidencia que puedan tener en el plano nacional en cuanto a desarrollo, no sólo en el aspecto económico y social sino también científico.

Este Consejo, pues, no sólo carece de fondos, sino que además, no es consultado en cuestiones en las que podría prestar gran utilidad al país, y como si esto fuera poco se le somete a la supervisión de un organismo que le es totalmente extraño: la CIDE.

En estas condiciones, el Consejo de Investigaciones está demás. Obraríamos en forma antipatriótica permaneciendo en nuestros puestos porque daríamos al país la ilusión de que

existe un órgano que cumple las funciones que en un país moderno debe cumplir un Consejo Nacional de Investigaciones.

Entiendo que nuestra renuncia, planteada en sus justos términos, puede ser un toque de alerta para que se comience a extender el significado y la gravitación que en un país como el nuestro, puede tener la investigación científica cuando se la encare como una cuestión vital que deben dirigir y orientar aquellos ciudadanos tanto técnica como moralmente capacitados para ello. Si sólo conseguimos que se comprenda esto último, el esfuerzo realizado, el tiempo dedicado a este Consejo por los miembros que hoy renunciamos, habrá sido altamente provechoso.

### DE FREITAS: "molestan algunas expresiones del Ministro".

El Dr. De Freitas expresa que renuncia por solidaridad con los demás miembros del Consejo, porque molestan algunas expresiones que el Ministro utiliza dirigidas a personas que han mostrado espíritu de sacrificio. Los otros puntos no le preocupan, no cree deba molestarnos los 50 millones que se den a otros porque fundamentalmente le interesa que se realicen investigaciones en el país. Agrega, que en la Argentina, el Consejo de Investigaciones Científicas que dirige el Prof. Houssay no se disgusta porque se invierte para investigaciones agropecuarias a través de I.N.T.A. u otros centros que procuran obtener mayor rendimiento en la explotación agropecuaria.

El señor Presidente manifiesta que lamenta el retirarse y expresa que deja constancia de su agradecimiento por la colaboración prestada por el Sr. Lúgaro, lo mismo que por la Srta. Prantl, concepto que expresan compartir los otros miembros del Consejo y que la Secretaría agradece en especial manera.



# la Universidad mira hacia adentro

GACETA intenta dar a conocer las actividades que, dentro de la Universidad, atienden tres organismos encargados de lo que se relaciona con el cuidado de la salud de sus funcionarios, docentes y estudiantes.

La Oficina Universitaria de Salud, dependiente del Rectorado; el Seguro de Salud para funcionarios no docentes, integrado por delegados de la Universidad y del funcionariado; la guardería que funciona en el Hospital de Clínicas, administrada por los propios funcionarios, muestran, a través de esta nota, los logros obtenidos.

Todas estas actividades giran en la órbita de la labor desplegada por el doctor José Alberto Praderi (75 años, dos hijos también médicos) cuya experiencia de pediatra e **"interesado en los problemas médico-sociales"**, se suma a un indeclinable y juvenil entusiasmo por esas tareas. El doctor Praderi, Médico Jefe de la Oficina Universitaria de Salud, presidente de la Comisión provisoria administradora del Seguro de Salud y asesor de la guardería infantil, declina, sin embargo, hacia la Universidad, los méritos de la tarea, entendiendo que **"la función de la Universidad, no se limita ahora a la mera "fabricación" de profesionales, sino que se proyecta con un sentido social, comenzando por sus propios integrantes: docentes, funcionarios, estudiantes."**

## tres servicios una inquietud

por José Ma. Barrientos

fotos de Mario Tolosa

### Oficina Universitaria de salud

En el segundo piso del ala oeste del Hospital de Clínicas funciona esta oficina. Creada con el fin de cumplir un elemental cometido administrativo: el control del ausentismo de los funcionarios de la Facultad de Medicina, fue ampliando sus actividades hacia todos los funcionarios (administrativos y docentes) y al estudiantado, al mismo tiempo que fue alcanzando objetivos más vastos al encarar la Medicina Preventiva y la Educación Sanitaria.

Recuerda el doctor Praderi que en sus tiempos de estudiante, la Facultad de Medicina se limitaba a hacer docencia y el cuidado de la salud de un funcionario o un estudiante se lograba a través del gesto individual, generoso de cada profesor.

La necesidad de encarar la tarea con un sentido colectivo impulsó esta actividad, mantenida por el doctor Praderi, con el mismo entusiasmo impulso del momento de su creación, casi veinte años atrás. Califican el resultado de la tarea realizada, por ejemplo, el interés despertado en otras universidades la-

tinoamericanas respecto a su organización.

#### Sus actuales alcances

Aquella primitiva labor de certificación de inasistencias por enfermedad se ha ampliado hacia el funcionariado y los alumnos de todas las facultades, institutos, escuelas y demás dependencias universitarias.

En lo que tiene relación con alumnos y funcionarios de la Facultad de Medicina, Obstetricia, Auxiliares de Médico y Escuela Universitaria de Enfermería, se cumplen los siguientes cometidos:

—Ficha sanitaria de los estudiantes al ingresar a los cursos (clínica radiológica, laboratorio).

—Re-exámenes preventivos periódicos al alumnado (cada dos años).

—Consultorio a cargo de un médico siquiatra para atender la higiene mental y psicológica del estudiantado. Pueden ser atendidos a su pedido o enviados por los médicos que efectúan los exámenes periódicos. Estos incluyen una encuesta sobre aspectos psicológicos y sociales.



—Al ingresar, el funcionario debe cumplir con el requisito legal de someterse a un examen médico que la Oficina practica en reemplazo del que efectúa Colectividades. Esta labor está autorizada mediante expreso decreto. Lo mismo en

cuanto al examen que indica el Estatuto del Funcionario, antes del sexto mes del nombramiento.

—Re-exámenes periódicos preventivos en plazos variables y determinados por el ambiente de trabajo o el grado de exposición a la



enfermedad de cada funcionario.

—La Oficina colabora en el estudio y corrección de las condiciones de higiene y sanidad en los lugares de tareas y estudio.

—Servicio de vacunaciones preventivas.

—Actos didácticos de educación sanitaria y medicina preventiva.

—La Oficina interviene en las proposiciones y contratos de seguros sobre accidentes de trabajo y enfermedades profesionales, así como en los asuntos relativos a jubilaciones por incapacidad física, in-

formes técnicos y sumarios que determinen exámenes médicos.

## Propósitos

Es intención de la Oficina Universitaria de Salud extender y ampliar estos servicios. Dificultades de orden presupuestal impiden, por el momento, las siguientes actividades:

—Extensión progresiva a todas las Facultades y demás dependencias universitarias, de los servicios

enumerados hasta alcanzar la totalidad del alumnado y los funcionarios docentes y no docentes de la Universidad.

—Complementar la obra que, en otros aspectos, cumple hoy el Departamento de Bienestar Estudiantil con la promoción y preservación de la salud de todo el alumnado universitario, como se hace hoy con el de la Facultad de Medicina, así como la prestación de asistencia médica curativa.

De este modo, pues, cumple la Oficina sus cometidos, que son, fun-

damentalmente, conocer el estado de salud de estudiantes y funcionarios de la Universidad, mantener su salud integral contribuyendo a un mayor rendimiento y evitar la enfermedad controlando las condiciones de higiene ambiental, los riesgos de accidentes de trabajo y las enfermedades ocupacionales.

Así mismo se preocupa por el cumplimiento de las leyes de protección del trabajador respecto a las circunstancias patológicas, fisiológicas y sociales en ella previstas y controla la aptitud física del estudiante o funcionario que ingresa.

# Seguro de Salud para funcionarios no - docentes

Creado a raíz de un petitorio de la Federación de Funcionarios de la Universidad, y luego de constituida una Comisión Provisoria que preside el doctor José Alberto Praderi, e integrada por el Dr. Eduardo López Martínez, delegado de la Facultad de Odontología y el funcionario Carlos Riverós por aquella gremial, inició sus cometidos en septiembre de 1960. A esa comisión se agregó el señor Ignacio Baslle, representando también a los funcionarios.

De acuerdo a las bases organizativas aprobadas por el Consejo Central pueden afiliarse al Seguro, además de los funcionarios no docentes, sus familiares directos: cónyuge e hijos, padres y hermanos que estén a su cargo. Existe una segunda categoría de afiliados para familiares u otras personas que habitan en la misma casa del funcionario, así como los funcionarios ju-

bilados y los empleados del Seguro.

Se financia con el aporte del 3 % del sueldo del funcionario afiliado y el 5 % del total del presupuesto de sueldos no docentes que paga la Universidad. Una reciente resolución permite a la Comisión Provisoria la administración de los fondos que aporta la Universidad.

Unas seis mil quinientas personas usufructúan hoy este beneficio. Cubre los servicios médicos a través de la afiliación colectiva al Centro de Asistencia del Sindicato Médico y la atención odontológica, siendo el primer seguro en el país que lo hace.

La atención odontológica se financia con el aporte del 50 % del arancel del odontólogo; el resto es pagado por el afiliado en cuotas que el Seguro facilita. La asistencia médica y dental para los afiliados del Interior (Salto, Paysan-



DOCTOR PRADERI: IMPULSOR.

dú y Cerro Largo) donde funcionan dependencias de la Universidad, son cubiertas por profesionales de aquellas localidades. Además el Seguro contribuye con un aporte a la guardería infantil que funciona en el Hospital de Clínicas.

Entre los planes futuros de la Comisión Administradora del Seguro,

está la construcción de su edificio sede, a erigir en un predio ya adquirido, situado en Lavalleya y Tristán Narvaja. Allí se intentará incrementar el alcance de los servicios, previéndose instalar una guardería infantil así como atender la asistencia odontológica de los niños.



GUARDERIA: EL ESFUERZO DE MUCHOS

## Guardería infantil

Más de diez horas diarias de labor, no hacen mella aparente en el entusiasmo con que la asistente social Celeste Aída Castro encara su función, una insólita y poco publicitada labor en el primer piso del ala izquierda del Hospital de Clínicas.

En ese lugar, entre cincuenta y ochenta niños, cuyas edades oscilan entre los pocos días y los cinco años, son atendidos desde las seis de la mañana hasta las once de la noche.

Se trata de la guardería destinada a los hijos de los funcionarios del Hospital, creada y administrada por los propios usuarios, mediante el pago de una mensualidad por cada niño. Colaboran además,

el Seguro de Salud de los funcionarios no docentes de la Universidad y la Oficina Universitaria de Salud. El Hospital proporciona el local, los servicios de agua y luz y un plato básico diario: sopa o puré.

Creada con la finalidad de solucionar las dificultades de aquellos funcionarios que no pueden dejar sus niños en el hogar durante las horas de trabajo, no persigue fines de lucro, aunque extiende su labor hacia otros aspectos en la atención infantil: cuidados higiénicos, de acuerdo a la edad de cada uno; alimentación balanceada en cantidad y calidad, así como educación alimentaria; control médico periódico





y atención en cuanto al desarrollo sico-motor, favoreciendo el desenvolvimiento del lenguaje y la conducta motriz y social del niño.

Así desenvuelve su actividad esta Institución, la única en el Uruguay que cumple tan variados cometidos y que se encara con un amplio sentido social. Se inició en junio de 1961 e intenta ampliar esa labor, aunque esa intención la posterga la carencia de medios con que se desarrolla. La lucha se reduce ahora, a conseguir una botella de alcohol o la mano de obra para colocar una cortina. Pero los objetivos de quienes están a su cargo ven mucho más allá: la posibilidad de construir un parque infantil en los predios adyacentes al Hospital, está encarrada más que como un complemento a la tarea que se realiza, como algo imprescindible. También habría que encarar la orientación de los padres. En tal aspecto ya se ha logrado la colaboración del profesor Carrasco.

Un prolijo balance del movimiento económico de agosto, llama la atención. El costo de los servicios está muy por encima (más del doble) de la cuota que aportan los padres por cada hijo. Los números friamente, están llamando a la colaboración, más allá de los directamente favorecidos con esta auténtica obra comunitaria.

## CENTRO DE COMPUTACIÓN

# de cara al futuro

Hace unos diez años, en una de las pirámides de Egipto, se reveló que el 10 se representaba por una especie de herradura; el 100 por un espiral; 10.000 por un dedo; 100.000 por una rana. Pero eso no bastaba a medida que el hombre fue evolucionando en su técnica. Su ciencia fue requiriendo mecanismos y métodos de cálculo que le permitieran resolver los problemas que ya se había planteado: se echaba a andar ese poderoso monumento que llamamos matemática.

La evolución del pensamiento científico hizo que, paralelamente, maduraran las máquinas. Quizá el primer antecedente sea la creación de Pascal en 1642, cuando perfeccionó una máquina de sumar y restar que utilizaba un lenguaje binario. Pero a partir de la década del cincuenta, apenas silenciados los truenos de la segunda guerra, se inauguró una era que busca economía, gran capacidad de memoria y alta velocidad de operación. No alcanzaba con representar 100.000 por una rana ni limitarse a sumar y restar. "Se abrieron las puertas a una revolución más trascendente que la transformación industrial", sentencia el Dr. Manuel Sadosky, ex-Director del Instituto de Cálculo de la Universidad de Buenos Aires, contratado por la nuestra que trata de incorporarse, con retraso, a la columna de revolucionarios.

Retrocediendo en la historia, el Prof. Ingeniero Rafael Laguardia, presidente de la Comisión que designara el Consejo Directivo Central para establecer las bases de un Centro de Computación, (con funciones de investigación, docencia, asesoramiento, realización de tareas de rutina de todas las dependencias universitarias, antes estatales y empresas privadas), no se inmutó al afirmar que "es como tener millones de esclavos a la orden". Pero no se atribuyó la iniciativa: "las computadoras funcionan como un elemento básico en las grandes empresas y todas las Universidades desarrolladas

del mundo. No se concibe ninguna conquista trascendente en ningún nivel de la ciencia si no se dispone de estas máquinas".

Aunque no mencionó el antecedente, hace algunos años computadoras electrónicas cargadas de tarjetas y ecuaciones (sólo para los problemas de armamento había mil), resolvieron el problema de los gobernantes de Estados Unidos urgidos a pronunciarse sobre "la defensa periférica o el abandono de Europa". En su lenguaje cifrado la contestación fue tajante: "Quedarse en Europa". Esta y otras fascinantes respuestas han creado un mito cuyo totem son cientos de millones de impulsos eléctricos que recorren cables, válvulas y transistores. Se trataría de "máquinas que piensan". Sadosky se incomoda en su asiento para enfatizar que "el único que piensa es el hombre. Las computadoras, lejos de descalificarlo, lo califican. Pone a su servicio el resultado de miles de operaciones en pocos segundos, acumula datos, los agrupa, permitiendo recuperarlos en forma selectiva cuando son necesarios. Lo valoriza de la misma forma que la revolución industrial lo elevó al liberarlo de tremendos esfuerzos físicos. Ningún ser humano puede equiparar su fuerza con la de una grúa, por ejemplo. Nadie tampoco puede aspirar a operar como las computadoras. Una y otra revolución lo que han descalificado es la fuerza bruta y el pensamiento rutinario, indignos de la especie humana. Esa expresión "cerebro electrónico" es una extrapolación ilegítima de las palabras", concluyó. Seguramente no debe sentirse muy halagado de sus generalizaciones. Al otro día de la conferencia de prensa que convocara la Comisión de Tratamiento de la Información, un diario tituló "La Universidad compra un cerebro".

Este fantasma de la descalificación del hombre por la máquina es el mismo que trataron de acorralar los tejedores de Lyon en 1830, al arremeter contra los telares me-

cánicos que amenazaban desocuparlos. Entonces la revolución giraba en torno al concepto "energía". La actual es más sutil; se mueve alrededor del tratamiento numérico de la información. Y si bien no amenaza desocupar a nadie (dependerá de la aplicación que se le dé) supone una honda transformación que comienza a partir de la misma enseñanza. "No se puede seguir enseñando Ingeniería, por ejemplo, como hasta ahora. Para abordar ciertos problemas técnicos había que simplificar artificialmente. Ahora se tratarán en su exacta expresión", explica el Ingeniero Laguardia que, sin embargo, se detuvo al borde mismo de las aclaraciones que lo internarían en un coto reservado a especialistas. Adaptarse al ritmo de las máquinas, alcanza, naturalmente a los egresados. "El concepto tradicional (obtener un título y darlo todo por hecho) se ha perdido", establece Sadosky. "Vivimos en la época de la educación continua que nos envuelve a todos".

El Ingeniero Enrique M. Cabaña desde hace un par de años, dicta cursos que desembocarán en una carrera con aureola futurista: la de computador, los domesticadores del monstruo electrónico que recibe órdenes a través de convenciones numéricas (basadas en cero y uno) y expone resultados.

Cuatrocientos mil dólares aproximadamente costará a la Universidad sólo atisbar el futuro. Porque mientras la Comisión (integrada además de los citados por el Cr. Mario Bianchi, Prof. Dr. Pablo Carlevaro, Prof. Sayd Codina, Prof. Cr. Ariel Davrieux, Prof. Dr. Elio García Austt y Prof. Ing. Ricardo Pérez Iribarren) daba cuenta del avance, la columna de quienes adelantan la historia doblaba otro recodo: una reciente computadora entiende cuando se le dirige la palabra en caracteres manuscritos y ha sustituido la cascada de planillas impresas o tarjetas perforadas que desataba a cada pregunta, por la palabra hablada lisa y llanamente.



La palabra "pintar" tiene sus dobleces; cuando la usamos en uno de sus significados, inevitable y simultáneamente, denota y connota la otra acepción, superpuesta a la anterior, en compañía tan inseparable como la sombra del cuerpo. En ese mismo punto en que ambos sentidos se tocan, se cruzan y se penetran, la Escuela Nacional de Bellas Artes lleva ahora a cabo una experiencia que para los habitantes de Montevideo no es del todo una sorpresa. Se trata de pintar, pero de pintar paredes. Paredes de fachada, el frente de las casas de un pueblo del interior, en este caso Dolores, a lo largo de catorce o quince cuadras, o sea más de tres manzanas de un barrio. La empresa supone una inversión material y un desplazamiento de personal que no solo compromete, por un lado, un caudal importante de las asignaciones presupuestales de que dispone la Escuela, y, por otro, distrae un sector importante de su población, sino que significa además un tipo de ensayo prácticamente impar en la enseñanza uruguaya. A no ser, claro está, que se busquen antecedentes en la más inmediata historia de esta institución, en ese espíritu desafiante y dinámico que ha impreso a la Escuela la instauración de lo que todavía se llama su **nuevo plan**.

# BELLAS

## pin

## en Do



nota de José Wainer



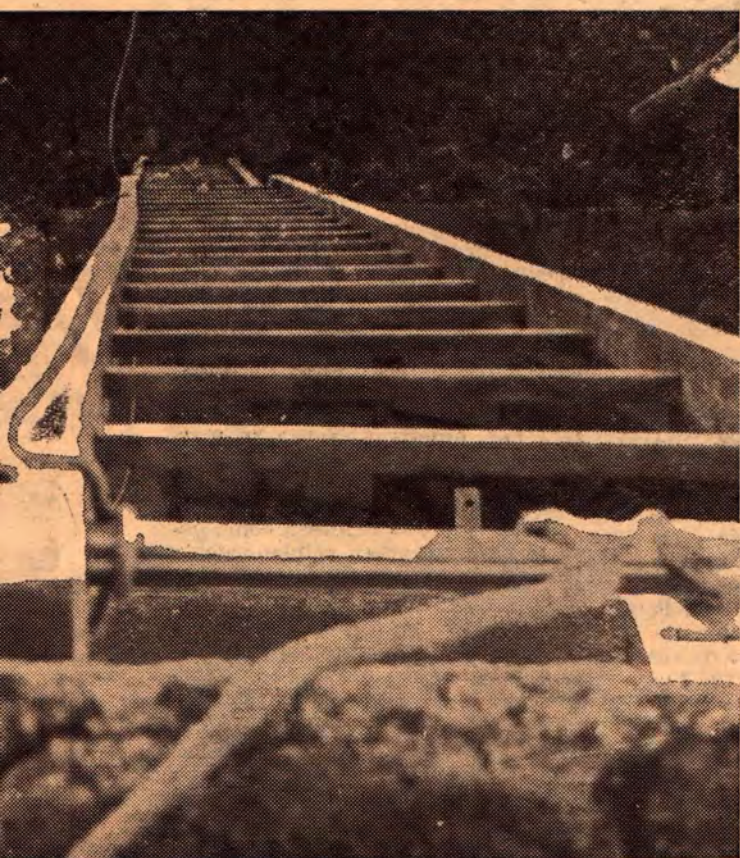
El triste muro gris recibe a los extraños visitantes. La enseñanza encuentra aquí campo para una acción comprometida.



# S ARTES

## nta

## olores



El soplete comienza su tarea vivificante.

Un pueblo del interior, situado a distancia remota del ámbito normal de irradiación de la Escuela (y esto no tanto por omisión deliberada, sino obedeciendo a una inveterada carencia en que el Uruguay persiste en incurrir, no solo en los territorios de la enseñanza o la cultura, en particular), un pueblo del interior interesa especialmente porque se trata de un medio "necesitado de una modificación visual respecto a la vida habitual de los pobladores de la zona", precisa Jorge Errandonea, docente, y uno de los propulsores del movimiento de reforma, cuya política se manifiesta precisamente en empresas como ésta. El desordenado salón de la Escuela en que transcurre la entrevista, donde, sin embargo nada es superfluo o decorativo, nos sugiere ante todo que para autoridades, docentes y estudiantes la enseñanza no es ahí el mero pretexto de una práctica rutinaria. Las operaciones de enseñar y aprender no soportan aquí la menor sospecha de esclerosis académica; a través de este escenario se descifra una realidad tensa y mutable, en la que aventuras como la presente (y otras que la precedieron en un lógico escalonamiento) tienen su coherente inserción.

¿Qué se persigue ahora? La Escuela no ha de formar meros profesionales ajenos al mundo, ni sólo transmitir conocimientos remotos, inaplicables a la sociedad que la circunda. La excursión a Dolores, por el contrario, permite "sondear territorios diferentes de contacto con el medio para el que la Escuela forma profesionales". Es preciso ante todo, conocerlo y entenderlo, y también, como corolario inmediato, colonizarlo, en un intercambio fecundador, del que ambos términos (la enseñanza y el medio so-

bre el que se ejerce) saldrán decisivamente marcados. "El conocimiento de un medio y su conquista simultánea obliga a tomar en cuenta sus presuntas necesidades y sus comprobadas carencias, porque la capacidad realizativa para incidir sobre él está determinada, antes, por el desarrollo de ciertas capacidades de solución de problemas que abarcan zonas imprevistas de la vida de la gente. De manera que es preciso responder a una simultánea dificultad, la técnica o profesional (o sea, el problema plástico en términos estrictos), y todos los problemas que vienen de antes y que se intuyen a través de un contacto persistente con el grupo humano".

La pintura de fachadas se ha convertido una vez más en el centro de interés pedagógico de todo un año lectivo. Hacienda un poco de memoria, ¿qué montevidiano ignora la relación de la Escuela de Bellas Artes con los muros de su ciudad, ya sea a través de la Campaña de Sensibilización Visual, o de la pintura del Medio Mundo o de los frentes de las casas de una zona del Barrio Sur? ¿A qué obedece esta reiteración, en fin? "La pintura de fachadas es la situación física más colectiva y diaria que se encuentra en la vida de la gente a la que podemos acceder. Sin pretender a un espacio tan íntimo como las paredes interiores de las casas, las situaciones más próximas las dan los muros que las recubren y a la vez colindan con la casa ajena. Una tarea semejante planteaba una problemática tan amplia que necesariamente requería un enfoque colectivo totalizador", que prácticamente alcanzaba a toda la comunidad implicada, más allá del simple delineamiento de las cuestiones visuales. Como prueba de que la pintura de las fachadas es



la escalera, el pintor  
y las paredes  
rejuvenecidas



## BELLAS ARTES: conocer el medio y colonizarlo



La escalera de bomberos presta sus peldaños a la lucha contra el gris.

lugar con barro bien compuestos, es posible "establecer a nivel familiar o de la célula de trabajo campesino, una industria semiartesanal que procure volver al barro cocido un elemento que permita a los pobladores proveerse de objetos generalmente ausentes en esa forma de vida. El standard general de vida de la familia campesina, salvo en medios excepcionales, es deficitario, sobre todo en aspectos higiénicos o sanitarios, o en la manufactura de alimentos. Con barro cocido se pueden fabricar caños para circulación de agua, lo que permitiría resolver problemas importantes en la vivienda rural o en poblaciones poco desarrolladas proporcionar también útiles para preparar alimentos, vajilla; es además de fácil fabricación y resistente". Los objetivos, sobre la marcha, se van haciendo más vastos y parece definitivamente imposible evaluar la medida exacta de los resultados que una empresa como ésta puede arrojar en el plano de la vida de esa comunidad.

A medida que la tarea se desarrollaba, se iba ramificando hacia terrenos conexos, ampliando su ámbito original de resonancia. Prácticamente, sin proponérselo en forma deliberada, pero sin poder, a la vez, evitarlo, la Escuela se encontró comprometida en una labor de típica extensión universitaria. En ella, debió coordinar su actividad con el Servicio de Extensión Agrícola de la localidad, dependiente del Ministerio de Ganadería y Agricultura, y a la sazón a cargo de agrónomos conocidos en los medios estudiantiles, de manera que el contacto con los representantes de la Escuela no tuvo muchas dificultades para entablarse. "El barro es un elemento universal. En algunos lugares, como el Sur de Francia, por ejemplo, la vida cotidiana sería inconcebible sin él. Aquí ayudaría a resolver problemas perentorios, desarrollando el propio esfuerzo sin depender de las soluciones comerciales. Por otra parte, se ampliaría considerablemente el horizonte laboral, que en nuestro país, y en el campo sobre todo, es muy limitado".

Cuidémosnos de ciertas asociaciones automáticas; cuando se habla de cerámica o de alfarería se suele aludir a "artesánias de gran aceptación decorativa. Es un estímulo o una excitación que nos preocupa en la medida en que se ha transformado en artículo de bazar o de boutique, lo que supone una valoración decididamente deformante. Tratamos de orientar la enseñanza en una dirección diferente". Una primera forma de concentrar la atención de Dolores fue plantear las soluciones decorativas para la "Península", vieja isla que fue unida

no sólo un fin sino también un medio, se advierte que la Escuela no limitará su actividad a esa tarea, sino que simultáneamente ha de dictar un cursillo de alfarería y cerámica, que responde básicamente a la misma consigna. "Representa un tipo distinto de contacto con la gente del lugar, no tan estable como la pintura mural, sino a escala más artesanal, menos masiva. Pero eso responde a un interés de otro orden: el incremento de una forma de expresión en que la gente misma a quien va dirigida la actividad de la Escuela tenga participación activa".

Era imprescindible ante todo examinar la sociedad en que el trabajo iba a efectuarse, de manera que su cumplimiento no distrajera energías en la resolución de cuestiones laterales. La zona que tiene por centro a Dolores está habitada por un importante núcleo de pequeños productores rurales, que viven en contacto permanente, y muy intenso, con el pueblo, proporcionando un porcentaje importante de la producción local. Proveen principalmente de materias primas, elaboradas luego en muchos casos por cooperativas en que la participación popular es tangible y real sin participación de capitales de monopolio que tergiversen sus finalidades. "Hay cooperativas de panaderos. Hay cooperativas de elaboración de productos lácteos que se colocan en el mercado local, y fuera de él, en el departamento, en el resto del país y que en algún caso también se exportan. Los pequeños productores están por formar una cooperativa que administre un granero común, que les permitirá liberarse de los intermediarios. Esa forma de producción le da a la comunidad una conciencia bastante desarrollada de sus intereses comunes", y eso la hace especialmente receptiva a la experiencia de Bellas Artes.

Aprovechando que se trata de un



a la costa por una faja de tierra y en la que toda la población pasa prácticamente el verano, porque en esa estación las casas se hacen inhabitables. Se hicieron muebles de hormigón que todos usan funcionalmente; están, por supuesto, adosados a la tierra aunque nunca fueron revestidos. "En el interior, una empresa semejante llega a remover la vida sin destino de gente estancada. Para llevar a cabo este programa, se formó una comisión de notables con participación de instituciones de enseñanza y de industriales, que centralizó una gestión intensa de parte de los propios habitantes de Dolores. Autoridades e instituciones vertieron importantes sumas de dinero, pero la empresa conserva un indiscutible y ostensible carácter de contribución popular".

En un estrato más específico, ¿qué diferencia fundamental de atmósfera significa este trabajo de exploración y colonización? "Desde un punto de vista técnico se trata de un ambiente menos receptivo a un planteo violentamente distorsionante de medios tradicionales, sobre todo si se trata de pintura: de pintura de fachada". Pero esa virginidad también tiene su lado positivo: "hay frescura y espontaneidad para juzgar las cosas, no hay elaboración, ni prejuicios, sino una sensibilidad sin trabas, lo que significa un factor importante de diferencia." Es un problema de ubicación profesional, que también preocupa a los responsables de esta política, porque, en verdad, no significa, dentro de la orientación impresa a la Escuela, una cuestión lateral, secundaria. Errandonea observa: "En Montevideo se nos llegó a ver con más normalidad que ahora". Han perdido cierta apariencia de domesticidad y eso preocupa, pues "subsiste la idea de que somos profesionalmente raros, casos curiosos; seguimos encuadrados en la imagen de seres no normales. Y eso a pesar del poco contacto que mantiene la Escuela con artistas de buhardilla. Queremos formar productores normales en un medio normal".

Los contactos personales han concentrado la atención de quienes prepararon la excursión. Se ha tratado de impartir entre quienes permanezcan en Dolores una conciencia formal de que son ante todos representantes de la Escuela, y de la Universidad, así como también se han examinado sus antecedentes. Hasta ahora la respuesta ha sido ampliamente favorable, movilizándose recursos de importancia a escala local. La Comisión ha sido un instrumento invaluable en la localización de ciertas disponibilidades imprescindibles para asegurar la estadía, el alojamiento y la alimentación de estudiantes y profesores. También se ha coordinado con ella una exhaustiva difusión previa que ha creado en Dolores una expectativa nada habitual, lo que también aumenta la responsabilidad de quienes lleven adelante la empresa.

A nivel realizativo, la experiencia insumirá un mes de trabajo, repartido en equipos encargados, cada uno, de las dos grandes tareas en que se reparte aquella. Por un lado, un equipo constituido por docentes y estudiantes especializados en pintura mural; por otro, quince personas, entre docentes y estudiantes, que permanecerán establemente en Dolores mientras dure la actividad (en contraposición al grupo anterior que será rotativo), encargado del cursillo de alfarería y cerámica. "Se trata de aprovechar la oportunidad con to-

La acción de la Escuela no termina en los muros. La alfarería abre nuevos horizontes a la población joven.

## una enseñanza dinámica y renovadora



El piso de tierra tiene ahora alegre compañía. El color llega al patio del viejo conventillo.



da la intensidad posible, y concentrar a distintos equipos de estudiantes de acuerdo a sus posibilidades, pero siempre extrayendo el máximo beneficio". Todo será, sin embargo, nada más que la aplicación de un minucioso trabajo previo, que ocupó más de tres meses de estudios, reuniones, debates, en que estuvieron comprometidas diversas corrientes de opinión. "Se llevó a cabo una especie de «mensura» visual del lugar. Se estudiaron las características de la arquitectura, de los materiales de construcción, la índole de habitantes de la zona elegida, su ubicación laboral, su forma de vida, la ubicación y circulación de la zona respecto del resto de la población, el paisaje general. Se juntaron más de trescientas fotografías y una película de veinte minutos, que sirvió para determinar ciudadanamente los problemas gráficos y su solución."

Resueltos los problemas técnicos y económicos que la empresa demandaba, Errandonea participa en la culminación de los últimos detalles prácticos, previos a la partida. El equipamiento, los pasajes, la compra de los últimos materiales e instrumentos, se resuelve prácticamente sobre la partida, cuando ya varios de los responsables principales tienen un importante saldo deficitario de sueño, que tal vez no sepan todavía cuando podrán compensar. La Escuela de Bellas Artes, que por un mes al menos, se transforma en una población de nómades, en un país sedentario por definición, prosigue atareada en una línea general que la singulariza en el panorama global de nuestra enseñanza, a la que sin duda enriquece con este aporte. Con todo lo que puede significar de adquisición la preparación y el cumplimiento de los propósitos que la llevan ahora al departamento de Soriano, Errandonea también sabe que "lo más importante viene después, a la hora de hacer el balance".



# los caminos de polvo que conducen al **HIERRO**



nota de Franklin Morales

fotos de Asdrúbal Perlas

Leonardo Uría, el único fletero de Cerro Chato, se restregó las manos satisfecho. Quinientos pesos no se ganan todos los días por una tranquila jornada de seis horas. Era lo que acababa de proponerle el Ingeniero Raúl Gil Ibñet, Jefe de Geología General del Instituto Geológico: hacer los veinticinco kilómetros que lo separaban de Valentines, esperar el tren de las diez, ir hasta la mina y retornar para alcanzar el tren de las cinco de la tarde para Montevideo. Con un agregado: encargarse de comprar carne de vaca para el asado de mediodía.

Valentines, con doscientos treinta habitantes, sin médico, sin farmacia, sin corriente eléctrica, sin agua potable, sin saneamiento, sin plaza, sin iglesia, no consume una vaca por día. La alimentación se basa en carne de cordero. Una curiosa contradicción en un sitio donde las vacas, como animales sagrados, rondan los alambrados o pacen despaciosas en la calle del poblado y una estancia tiene su casco en una esquina de esa desierta, única calle.







La banda mineralizada en la cima del Cerro Apretado: hierro a cielo abierto. Atrás serpentea el Arroyo Valentines.

A las diez de la mañana, después del desamparado silencio que dejó el tren en la estación, el ruido metálico del sable de un agente que camina por el andén suena a fanfarria. El camión carraspea con el golpe de manija y enfila por un camino polvoriento, quebrado, que obliga a continuas detenciones usadas por la tierra para asaltarlo por arriba, por los costados, por abajo, a través de los agujeros de la caja. A una legua del poblado hay un cementerio. Un cementerio abandonado donde quince ovejas buscan el pasto tierno que brota entre las tumbas trepando por un muro derrumbado. Valentines viene de muy atrás. No lo trajo el ferrocarril. En 1852 era posta de diligencias en la línea Melo-Montevideo. El ferrocarril llegó a Nico Pérez en el 91 y recién dieciocho años más tarde pasó por allí.

A dos personas no sorprende la compacta nube de polvo que envuelve el camión como un tul. Son el Ingeniero Juan H. Caorsi, Director del Instituto Geológico y catedrático de Geología de la Facultad de Ingeniería, ingeniero por vocación, ocasional jardinero de fin de semana, y al Ingeniero Gil Ibiñet.

Caorsi desde el año 29 trabaja para el Instituto y sus viajes a Valentines son incontables. Gil Ibiñet residió en la zona. Del 60 al 62 alquiló una casita (cien pesos, cedida como "gauchada") para hacerse cargo de los trabajos de perforación. Y su prestigio creció hasta límites insospechados cuando una tarde cayó al club social y anunció que precisaba quince hombres para los trabajos. Los otros quince eran peones del Instituto.

Dos huellas se apartan, frente a una portera, del camino principal, que sigue dando tumbos cuatro kilómetros más, hasta el Paso Santa Rita en las puntas del Yi. Las huellas son dos finos hilos negros serpenteando entre oscuras piedras sueltas. El cerro Apretado, el primero investigado, es una mole de roca oradada aquí y allá por excavaciones ("trincheras") que muestran su vientre rojizo por la presencia de óxidos de hierro. La etapa de comprobación, a nivel de los equipos disponibles en el país, está terminada. Dos de las cinco perforadoras verticales utilizadas se ven cerro abajo, a la intemperie, junto a tres galpones de chapa abandonados. Son modelos a rotación del año 48, a granalla de acero, tipo "Calix". "Son las representantes del Instituto Geológico en este lugar. Aunque los trabajos están detenidos, no queremos perder contacto con Valentines. Es decir que ahí como están, podría decirse que están durmiendo, nunca muertas...", señala el Ingeniero Caorsi. Perforadoras a diamante, capaces de trabajar inclinadas con relación a la vertical, fueron solicitadas a la Argentina pero el cambio de gobierno dificultó la tramitación. El Instituto encontró la mejor disposición en Buenos Aires.

La banda mineralizada corre como los cerros, aproximadamente de norte a sur, aunque la brújula no lo establezca por la influencia paralizante de la magnetita. El Servicio Geográfico Militar relevó fotográficamente los probables ciento veinte kilómetros cuadrados de yacimiento y determinó el norte verdadero.

El tipo de explotación indicado para Valen-

tines es "cielo abierto". A medida que la explotación avance en profundidad, la relación entre el volumen estéril y el mineral aumentará. Presumiblemente en el cerro Apretado haya ciento cincuenta metros o más que podrían explotarse en galería, lo que, naturalmente, aumentaría los costos. A esa altura de la explotación habría que determinar si conviene movilizar la maquinaria a otro lugar, para reiniciar la explotación a cielo abierto, o instalar galerías subterráneas.

Al sur del cerro Apretado, aparece el cerro Aurora y más allá el Isabel, hasta hoy los tres totalmente investigados. Hace más de quinientos millones de años el terreno se fracturó entre los cerros Apretado y Aurora; en la hondonada aparece un valle donde se desliza el arroyo Valentines. De ahí que la explotación deba considerarse por separado, ya que en esa fractura con desplazamiento se desconoce cómo se desarrolla la banda mineralizada. Unos dos mil metros perforados en unos veinte pozos, angostas agujas introducidas en la roca cuyas bocas hoy tapa una simple piedra; treinta trincheras de unos treinta metros de extensión por unos tres de profundidad y un túnel de cincuenta metros, han permitido manejar optimistas realidades. Pozos, trincheras y túnel aparecen hoy tapados. Se trata de campos privados y la condición, para esta etapa de investigación, es que el terreno quede en las mismas condiciones que se encontraba.

El promedio ponderado, desde que no se trabaja con promedios aritméticos por las oscilaciones que sufre, es del 37 al 38 por ciento de





Todo ha vuelto a su calma pastoril, a la vieja espera que comenzó en 1907.





## REFERENCIAS


 AREA MINERALIZADA CUBIERTA POR FOTO AEREA.

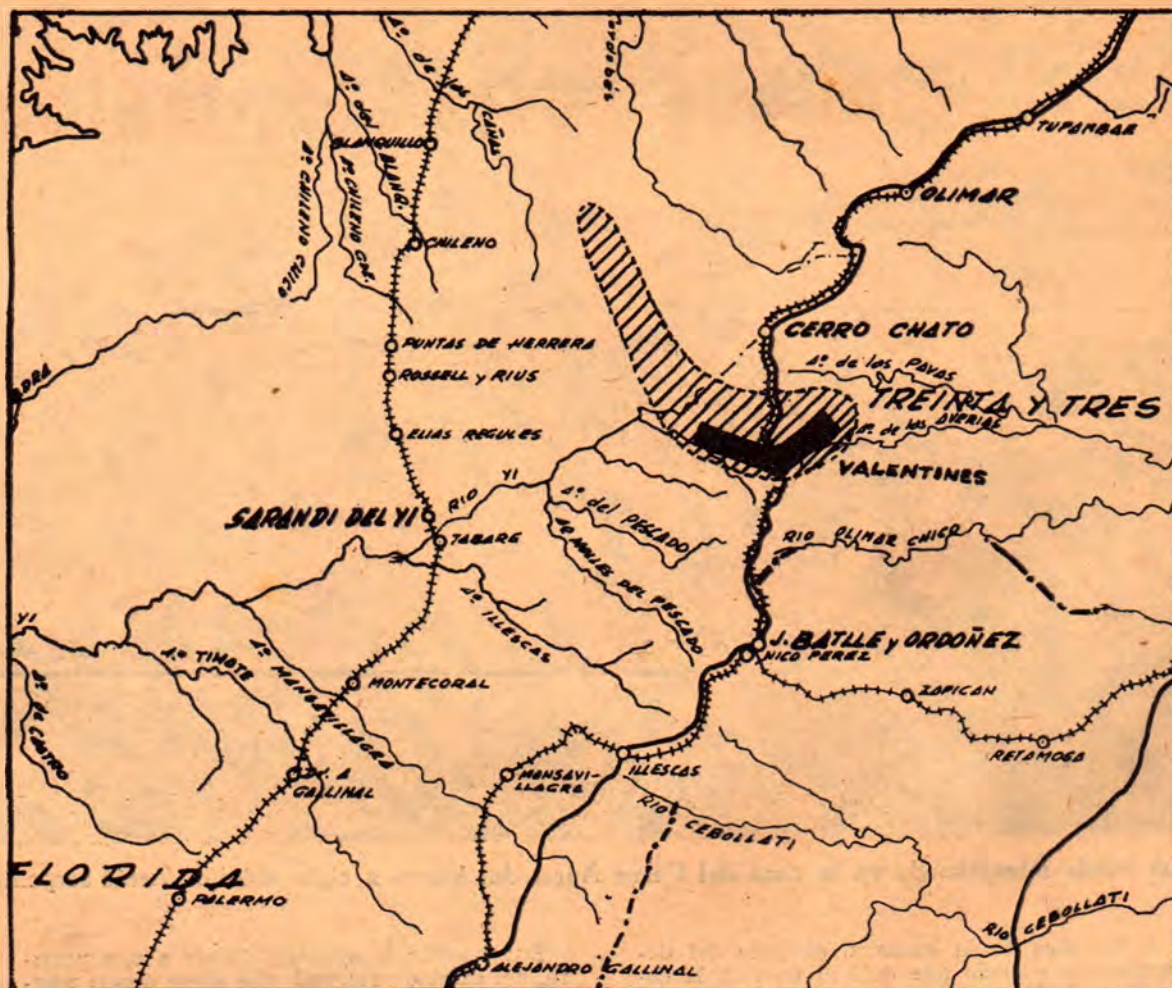
 BANDA MINERALIZADA.

 CIUDADES.

 CAMINOS.

 RIOS Y ARROYOS.

 FERROCARRIL.



contenido real de hierro. Se trata de un banco continuo, de 800 metros en el cerro Apretado, 400 en el Aurora y 1.400 en el Isabel. Pero la banda mineralizada sigue. Hasta hoy se ha establecido la existencia de unos 25.000.000 de toneladas. El consumo de hierro en el país puede estimarse en 1.500 toneladas diarias y lo comprobado hasta ahora sobrepasa en unas 3.000.000 de toneladas el consumo nacional estimado para los próximos CINCUENTA AÑOS.

Extraer, procesar y vender con algún beneficio, determinan el concepto de "mineral" desde el punto de vista económico. De ahí que un yacimiento a mil metros de profundidad, por ejemplo, no podría considerarse "mineral" por las dificultades de extracción. Si presentara fósforo faltaría a la segunda premisa: el procesamiento sería antieconómico. Desde el cerro Apretado, parado sobre millones de toneladas, se avista el poblado de Valentines. Un ramal ferroviario, tendido en línea recta, necesitaría menos de ocho kilómetros; el camino pasa a escasos cientos de metros. Y desde que se abandonó la idea de procesarlo por reducción eléctrica, el problema de la energía casi ha desaparecido; necesitaría una modesta usina de 10.000 KVA. De todo esto hay un corto paso para adjudicar a Valentines un carácter quizá único en el país: se trata del yacimiento mejor ubicado.

Hoy, todo en estos cerros ha recobrado su calma pastoril. Los carpinchos han retornado al arroyo y, brutos de vida, quiebran las aguas con el estampido de su zambullón. En la cima del cerro Aurora un nicho de los antiguos dueños de esos campos levanta la curiosa forma de un homenaje al que el tiempo quita trascendencia. El lugar conservará su armonía hasta que atípicas maquinarias se instalen para hurgar su entraña. Una vez que el Parlamento haya sancionado un proyecto de ley del Ejecutivo por el cual se encarga la explotación a una empresa mixta estatal-privada. Cuando se hayan decidido los caminos de una exportación al alcance de la mano para Argentina, un comprador potencial de 450.000 toneladas anuales.

¿A qué distancia estamos? Esta misma pregunta ha sido la respuesta de los líderes políticos de diversos sectores al planteo urgiendo la explotación. "Si empezamos ahora, a unos tres años". ¿Y cuánta gente se precisaría? "Para la cantera unos 400; para la explotación 1.200 más". ¿A qué costo? "Unos dos mil millones de pesos para la cantera; ocho mil más para el procesamiento". Y aunque las contestaciones orillan una definición —ningún sector ha levantado la bandera de Valentines— es mucho más rápido y permite un mayor empleo de personas el viejo recurso de crear oficinas. Piénsese que el Concejo Departamental de Montevideo ocupa más de 13.000 funcionarios. Quizá sea la razón por la que los

pobladores de Valentines no conozcan un sólo cartel político, a menos de treinta días de las elecciones.

Desde 1907, cuando el hallazgo de hierro tenía un casi lírico sentido académico, Valentines oye hablar de "sus minas". En 1966 la opinión de sus habitantes no encierra definiciones sobre la certeza o no de su explotación. Prefieren desviar las respuestas a la incuestionable conveniencia de hacerlo. "Habrà luz y carreteras", dijo un estanciero. "Habrà trabajo y eso aumenta el comercio", se regodeó, frente a la estación, un almacenero. "Evi-

tarà el despoblamiento de la zona; este año de 26 alumnos me quedan 13", se alentó una maestra. El único tajante fue el telegrafista Nelson Rivero, que sentado junto al viejo transmisor de la estación, contestó: "Creo que no se hará". Aunque esgrimió curiosas razones. "Me guio por la prensa. Los "gringos" tienen miedo al trabajador uruguayo".

Allí mismo, en la estación, el país adelantaba parte de la respuesta. El tren de Melo llegó con veinte minutos de atraso. En Nico Pérez el retardo era de cuarenta y seis minutos más.



El tenue cordón que une al Instituto Geológico con Valentines: las perforadoras a rotación oxidándose a la intemperie.



**mundos cerrados, mares abiertos**



informe y fotos de Daniel Vidart



# **LOS PESCADORES DEL ATLANTICO**



## Marginales sociales y marginales geográficos.

Es ya un tópico en la problemática nacional el tema del rancharío en su doble variedad pecuaria y suburbana. En los rancharíos que circundan las estancias con sus destartados cascarones edilicios acampan, en viviendas que de provisionales se han convertido en permanentes, la familia del peón, los retirados si no jubilados del trabajo ganadero, los asalariados zafrales y algunos elementos humanos que los teóricos de la burguesía o el patriciado motejan de antisociales aunque sólo se trata de desclasados, con toda la secuela de desajustes y envilecimientos que entraña esta condición de parias. En los rancharíos suburbanos, conocidos con el irónico mote de "cantegriles", reside el *lumpenproletariat* que circunda las ciudades con sus cinturones de miseria. Aquí se mezclan heterogéneamente los desocupados de las industrias urbanas, los desarraigados del campo por el éxodo rural y los elementos delictivos que siembran sus "enterraderos" en los suburbios poco accesibles y mimetizantes.

Las aldeas de pescadores no pueden ni deben confundirse con estos dos tipos de *habitat* marginal. En ellas residen permanentemente los trabajadores del mar con sus familias y, en los tiempos de zafra, se agregan los pescadores estacionales que, una vez terminada la tarea, se reintegran a las poblaciones vecinas —Castillos, Gervasio, La Paloma, Rocha, etc.

Las aldeas de pescadores padecen los inconvenientes del aislamiento espacial. Sus habitantes son marginales geográficos, separados de los centros civiles y de las carreteras departamentales o nacionales por cordones de dunas que tienen hasta 10 kms. de ancho. El aislamiento geográfico, entre otros factores, crea entonces una serie de asimetrías sociales y de contradicciones económicas que confieren a dichas comunidades características peculiares, cuyo breve examen efectuaré de inmediato.

### El escenario físico y los recursos del mar

A lo largo de la costa rochense, que se extiende en un trayecto de 140 kms. desde la Laguna Garzón hasta la Barra del Chuy, viven alrededor de 500 personas —los pescadores con sus familias— en cinco núcleos residenciales ubicados en La Paloma, Cabo Polonio, Balizas, Los Cerros y La Coronilla. Cuando el camarón entra o sale a la laguna de Rocha, hecho que sucede si coincide la apertura de la barra con la emigración de este crustáceo (el caso de 1961), se forma allí un campamento ocasional que reúne un número bastante crecido de pescadores. Pero las aldeas que interesan para nuestro estudio son las de carácter permanente y no las accidentales.

Los pescadores están separados del interior del departamento de Rocha por una ancha faja de arena. Una monótona y vasta sucesión de dunas, que se trasladan lentamente empujadas por el viento, impide que los núcleos poblados de la costa tengan fáciles contactos con los de tierra adentro. No existen caminos. Para llegar a las aldeas se debe ir en un automóvil de tracción en las cuatro ruedas o en carros enlantados con neumáticos. Salvo en el caso de La Paloma o de La Coronilla, los pescadores se cocinan en la salsa de su aislamiento, sin poder sacar a tiempo los productos oceánicos que por ser rápidamente putrescibles, requieren un pronto traslado a los frigoríficos. Esto ha determinado que se dediquen fundamentalmente a la pesca del tiburón para hacer charque con su carne, ya que el salado y el secado pueden efectuarse *in situ*, sin temor a la descomposición de las piezas logradas. Hubo ocasiones en que las redadas trajeron cientos de kilos de centollas que por no poder colocarse con rapidez —carencia de comunicaciones, imposibilidad de transportes, ignorancia del marcateo— se pudrieron en la arena, ante la mirada indiferente de los eternos comedores de carne ovina o vacuna y el regocijo de los cerdos y gallinas que crían estos desterrados de las chacras y estancias.

El clima de la costa, con ser marítimo, conoce extremos violentos: fuertes vientos invernales y lluvias impetuosas, humedad constante en los meses fríos, veranos ardientes acentuados por el radiador de las grandes dunas, que

### Algunas puntualizaciones

Creo conveniente efectuar algunas puntualizaciones antes de presentar a los lectores de Gaceta los géneros y niveles de vida que imperan en las aldeas de pescadores de la costa atlántica uruguaya. Mi primer informe sobre estas comunidades marginales apareció en un artículo publicado en el diario EPOCA el 26 de abril de 1966, ("Prehistoria en el Este"). El interés que despertó el tema, abordado poco después por distintos autores en trabajos de tipo periodístico, ya con acento en lo literario, ya en lo descriptivo, ya en lo político-económico, fue un claro índice del desconocimiento que existe en Montevideo de muchas realidades sociales del país. Los pescadores y a veces loberos, se convirtieron así en "noticia" o fueron el pretexto para el relato novedoso, atractivo, destinado al público que generalmente se contenta con dosis cotidianas o semanales de comentarios poco comprometidos sobre los sucesos de la vida nacional.

En lo personal es conveniente que señale algunos antecedentes. Movido por el propósito de estudiar con técnicas sociográficas y antropológicas estas comunidades de trabajadores del mar, hice, a partir de febrero de este año, algunas visitas preliminares, de documentación fotográfica, de reconocimiento geográfico y de contactos con futuros informantes, a los núcleos de La Paloma, Cabo Polonio, y los Cerros de Punta del Diablo en el Departamento de Rocha. De igual modo, ayudado por los compañeros que integran el G.A.M. (\*) y algunos alumnos del liceo de Castillos, pude recoger más tarde datos demográficos y socioantropológicos de la aldea pesquera de la Coronilla. En las investigaciones realizadas y en las que debo efectuar todavía hasta esclarecer a fondo todos los puntos propuestos, he utilizado formularios cedidos amablemente por la Dirección de Estadísticas, a los que he completado con los items

de la "Guía para la clasificación de datos culturales" del Human Relations Area Files. En las investigaciones de campo colaboré eficientemente el técnico del S.O.Y.P. señor Ernesto Devoto, quien realizó un inventario de artes de pesca y embarcaciones. Debo agradecer también los valiosos datos proporcionados por el señor Agustín Mazzella, del S.O.Y.P. y el señor Elio López Blanquet, de Castillos. Y en último término señalo mi reconocimiento a los amigos pescadores, que a lo largo de las entrevistas y estudios pusieron de manifiesto sus propósitos de colaboración honesta y eficaz.

El resultado de estas investigaciones, que pienso complementar a breve plazo con nuevas visitas a La Paloma, Balizas, Barra de la Laguna de Rocha, Los Cerros y La Coronilla, ha sido divulgado a nivel periodístico en una serie de cuatro notas del mismo diario: Los trabajadores del mar; Geografía del Litoral Rochense; La fauna del Atlántico y Una sociedad marginada. De igual modo y con idéntico tono publiqué un artículo en el album "Rocha en el centenario de Castillos", vol. 102 de la Editorial Minas, editado en agosto de 1966, con título VIDA Y TRABAJO DE LOS PESCADORES DE LA COSTA ROCHENSE.

La información que ofrezco ahora tampoco tiene, —ni debe tener—, pretensiones científicas y rehuye por igual el lenguaje técnico y periodístico. Procura ser, sobre todas las cosas, un estímulo para que los estudiantes de sociología, geografía y antropología de las distintas facultades, se aboquen teórica y prácticamente al estudio de un problema reclamado para su investigación por las Ciencias del Hombre y cuya solución, en definitiva, será viable en el momento que nuestro pueblo se anime, por sí mismo, a dar un "gran salto adelante" en los caminos del desarrollo económico y la justicia social.



Dunas: desiertas barreras de varios kilómetros

(\*) Grupo Asesor de Migraciones, creado a raíz de la Conferencia del Consejo Intergubernamental para Migraciones Internacionales realizada en Montevideo en 1965, organismo presidido por el doctor Luis Seguí González.



a veces alcanzan hasta 70 mts. de altura. No hay agua, no hay pasturas, no hay terreno apto para hacer sembrados. Pese a estas carencias y a la rudeza del medio físico, protagonizado por la presencia del Océano y su colérico merodeo, los pescadores se han adaptado al inhospitalario paisaje natural y han creado un tenue, ingenioso paisaje humanizado.

¿Cómo se ha ordenado el hombre sus dispositivos en este escenario desmesurado y hostil, bajo el doble asedio del agua salvaje y de las dunas, de la soledad acuática y la soledad terrestre? Vistas desde una parte alta, como sucede en Los Cerros, las aldeas ofrecen un espectáculo caótico, sin plan ni concierto. No existen calles, no hay plazas, la agricultura es imposible. Los ranchos de paja se diseminan en la arena, orientados de diversas maneras. Fuera de las viviendas se extienden los troncos de los secaderos de cazón. Hay aquí y allá unas pequeñas empalizadas cuadrangulares, sin techo comunmente, que ofician de "excusados". Las redes se secan al sol. Los botes, arrastrados a buena distancia de la costa, yacen entre los ranchos. Unos edificios mayores ofician de depósitos de sal y de tiburones a medio charquear.

De trecho en trecho una empalizada levantada con latas y palos o redes viejas, protege un huerto minúsculo de los vientos salitrosos y de la voracidad de los cerdos. Uno o dos molinillos en toda la aldea proporcionan electricidad a los ranchos de los pescadores de mayor solvencia económica, que coincide con el mayor prestigio social y el mayor ascendiente moral e intelectual. Entre las viviendas, galpones, "excusados" y secaderos hozan los cerdos y pululan las gallinas. Estos infaltables animales domésticos son un trasunto de inadaptación al medio, hecho revelado también por otros síntomas. Los pescadores se convirtieron en tales a la fuerza, obligados por la necesidad de subsistir. Eran hombres y mujeres de tierra adentro, asalariados rurales, obreros urbanos, pequeños chacareros arruinados. Desalojados por la doble calamidad del latifundio y el minifundio, no renunciaron del todo a su condición terrígena. Y se vinieron con el rancho y el caballo a cuestras, con su tradicional dieta de carne, fideos y *cangica*, con su ropa ganadera o labradora, con su concepción agropecuaria del mundo, a desbravar una zona valorizada por la pesca comercial, por la matanza de lobos y por la recolección de mariscos.

Hasta después de la segunda guerra mundial no se constituyeron las aldeas de tiburoneros. Los pescadores de La Paloma dedicados a la pesca "blanca", los faenadores de lobos reclutados en los pueblos y en la costa para los meses de matanza, los mejilloneros de La Coronilla, eran los únicos pobladores zafrales o permanentes de la costa. Cuando no se importó más bacalao el SOYP estimuló la pesca del cazón, rico en aceite de hígado muy vitaminizado y apto para ser convertido en un aceptable charque. El "trompa de cristal" y los precios que se pagaron por sus productos atrajeron a los desocupados del interior rochense al litoral atlántico. Llegaron a él sin ninguna ex-



Marginados por la sociedad se aprietan en su desamparo de frente al aislamiento espacial

periencia pescadora y con todo el desamparo tecnológico y mental del campesino uruguayo. Allí encallaron, expulsados de la tierra por la miseria y detenidos en su huida por el mar. Y allí persistieron en su árduo oficio de sobrevivir en medio de carencias de toda índole.

Los pescadores, recolectores y faenadores de lobos aprovechan un mínimo de las excepcionales condiciones faunísticas que ofrece el Atlántico sudoccidental. No tienen equipo apto. Sus artes de pesca se limitan a palangres en La Paloma y trasmallos en las demás aldeas. Como cuentan con motores poco potentes y embarcaciones sencillas, se aventuran a poca distancia de la costa (un máximo de treinta kilómetros). Salvo en La Paloma, no practican la "pesca blanca" de mesa para ofrecerla a una posterior comercialización. Desestiman los cangrejos y las centollas. No saben preparar conservar y como remate llegan al colmo de no comer pescado.

El Océano Atlántico frente a las costas rochenses posee una riqueza biológica considerable. Es, sin ninguna exageración, uno de los mejores pesqueros deportivos y comerciales del mundo. El *benthos*, integrado por los animales que se adhieren a las rocas, que se esconden en la arena o que se desplazan torpemente en la orla litoral, cuenta con mejillones negros y rojos, ostras, almejas, lapas, pectenes, camarones, cangrejos de buena carne como el azul

(siri). Aguas afuera, aunque no muy lejos, se hallan las sabrosas centollas.

De todo este variado repertorio se explotan en gran escala los mejillones, extraídos en Punta del Este por hombres-rana y en la costa rochense con primitivas técnicas de recolección manual cuando hay bajante. También, en menor escala se aprovechan las almejas, los cangrejos azules y los camarones en el momento que se abren o cierran las barras de las lagunas de Rocha y Castillos y dicho fenómeno geográfico, como dije antes, coincide con la migración biológica de estos crustáceos. Los pescadores no saben industrializar domésticamente ninguna de las especies del *benthos*, a las cuales recolectan, por otra parte, con procedimientos arcaicos. Salvo los buceadores de Punta del Este.

Pero la verdadera riqueza está constituida por los animales que se desplazan a su voluntad en el reino de los nadadores que constituye el *necton*. Dicho *necton*, a la vez, está sustentado por un *plancton* abundante de animalillos microscópicos que forman las praderas del océano. El *necton* es el dominio de la libertad aparente de los ejércitos zoológicos que van y vienen según los ritmos térmicos e hidráulicos que señalan las estaciones. Los peces que se encuentran en las aguas rochenses provienen alternativamente de la corriente de las Malvinas, también responsable de la llegada de pingüinos desde la Antártida y de las derivas cálidas de la corriente brasileña.

El *necton* integra su fauna natatoria con mamíferos, peces y moluscos. Los mamíferos económicamente más importantes de nuestro litoral atlántico son los lobos marinos, sobre los cuales han aparecido tantas notas periodísticas en los últimos tiempos y cuya matanza mereció, en todas las épocas, la atención de los cronistas nacionales y extranjeros. El lobo común (*Otaria byronia*) y el lobo fino (*Arctoce phalus australis*) habitaban en el pasado en una zona más extensa que llegaba hasta el actual departamento de Montevideo, pero hoy sólo perduran en las islas de la Coronilla, Castillo Grande, Torres, Lobos y en los islotes de Las Pipas. Estos lobos no emprenden migraciones. Son sedentarios —a veces permanecen meses enteros en tierra— y se alimentan con la cebada población de peces que circunda sus hogares rocosos.

La fauna ictiológica es variada y abundante. Las especies de mesa, que constituyen la "pesca blanca", tan codiciada por las compañías y capitales extranjeros que buscan desplazar la principal poco efectiva pero al fin nacional del SOYP, exhibe un repertorio múltiple y calificado: lenguados, brótolas, merluzas, meros, mochueros, corvinas blancas y negras, pargos, pescadillas, besugos, sargos, salmerones, barbos, castañetas, chanchitos, congrios reales, merluzas negras, abadejos, rubios, lisas, pejerreyes de mar, pámpanos, jureles, palometas, peces-limón, lachas y anchoitas. Vienen luego ejemplares mayores, sólo emulados por las gigantescas "miraguayas" (corvinas negras) de lentos movimientos que se acercan, viejas ya, a cebarse en las rocas próximas a la costa. En esta categoría se alinean los bonitos, atunes, albacoras, rabiles, melbas, barriletes, caballas, peces-espada, sables y peces-vela. Y finalmente está el batallón agresivo de los escualos y rayas: tiburones listados, africanos y brasileños de tamaño y peso descomunales, ágiles y grá-



Hasta aquí llega el procesamiento de lo sustraído al mar: el charque se seca al ardiente sol de la costa barrido por los vientos





También el caballo cambió su "habitat". Y la penca dejó los senderos de pasto por las pistas de arena

ciles pintarrojas, sardas combativas, feroces peces-martillo, cazones o "trompas de cristal", víctimas como los angelitos, los recorrecostas, los coludos y los gatusos de una infatigable pesca comercial, guitarras, peces-gallo, rayas y chuchos de dimensiones gigantescas.

Nuestros pescadores de la costa oceánica se dedican a la pesca de tiburones pequeños para convertirlos en charque. Aprovechan un sector limitado de la riqueza ictiológica que está a corta o larga distancia de la costa, según el *habitat* de las especies. Pero además viven a contramano, en medio de tremendas contradicciones económicas y sociales, a las que me referiré de inmediato.

## Los trabajos y los días.

Excepto contados pescadores tradicionales —los palangreros— y los loberos, que se pasan la posta de su duro oficio de generación en generación, los actuales tiburoneros de Rocha no tienen experiencia laboral. Son hombres de tierra obligados a vivir de la comercialización de los productos del mar. Y como hombres de tierra se enfrentan al mar con el antiguo coraje del criollo, acostumbrado a sortear las acechanzas de la naturaleza, de los animales y de los otros hombres.

Las embarcaciones —muchas chalanas y pocas lanchas— son pequeñas, de poca eslora y poco calado. No tienen salvavidas, ni luces, ni botiquín, ni señales. Los motores, fuera de borda o interiores, han mejorado últimamente con el estímulo de las zafas vendidas a buenos precios. Antes se salía con el combustible justo, adelantado por el promitente comprador de la pesca. Si había viento en contra o mar picada había que llegar a remo, cuando se podía llegar. Muchos botes sucumbieron así en las rompientes o en los islotes y más de un tripulante tuvo que nadar de dos a tres kilómetros para salvar su vida. No todos los pescadores tienen bote. Los pobres de solemnidad trabajan a "la parte": 6 para el propietario y 4 para el auxiliar.

Las artes de pesca, gracias a las contribuciones (casi donaciones) del SOYP, se han funcionalizado algo en los últimos años. Los trasmallos de algodón han sido sustituidos casi totalmente por los de materiales sintéticos, más durables y resistentes. Las boyas japonesas abundan. Cada pescador cuenta con un determinado número de trasmallos. Los casi indigentes poseen 2, 3 o 4; los pequeños "capitalistas" hasta 55. En La Coronilla, por ejemplo, entre los únicos 6 propietarios de bote hay sólo 21 trasmallos y ningún palangre; en Los Cerros, 10 pescadores dueños de embarcación redondean la cantidad de 370 trasmallos y 10 palangres. Digo de paso que Los Cerros es un núcleo fuera de serie, donde existe una relativa prosperidad económica.

En otro trabajo me referiré a la jornada del pescador y los procedimientos de la pesca y de la salazón de los tiburones. Lo que ahora interesa son sus niveles de vida y su repertorio tecnológico.

Los pescadores salen de mañana y regresan de tarde. Los tiburones atrapados en los trasmallos se deshuesan y se cortan en largas lonjas longitudinales. En esta tarea la mujer tra-

baja a la par del hombre. Se faena el cazón al sol, con la misma ropa utilizada en la pesca, pobre, deshinchada, sumaria, ella revela géneros de vida anteriores que no eran los del pescador precisamente: fajas negras para la cintura, bombachas criollas, botas destalonadas, sombreros de ex-troperos y ex-domadores.

La vida es monótona. Luego de la salazón y el asoleamiento de piezas anteriormente saladas hay que coser las redes, reparar los motores, ir lejos en busca de agua, atender a la ración de los cerdos con los boquerones y achuras de tiburón o de lobo asado, carpir el huerito enano, cambiar la paja del techo de algún rancho. Los pescadores, aunque parezca mentira, no comen casi pescado. Desde el lejano camino llegan los costillares de vaca y los capones, el vino y la caña, los fideos y los porotos. No hay legumbres, no hay frutas, no hay verduras.

En Los Cerros y Cabo Polonio existen sendos boliches, donde abundan los alimentos enlatados —patée, lengua, rabo, duraznos en almíbar— y se expenden tabaco y bebidas alcohólicas. En La Coronilla no hay nada más que ranchos de pescadores, uno igual al otro, todos muy pobres, casi miserables.

La vivienda de los pescadores revela también la impronta de tierra adentro. Pero en estos enormes arenales no hay tierra engramillada para cortar "tepes" ni barro que sirva para el azote de las ramas en las técnicas de la "fajina" o "cebato". La armazón de la vivienda

se construye con horcones y varejones que se traen en los ya citados carritos de los lejanos montes criollos que orillan los arroyos y lagunas. Los juncos y la paja brava del bañado sirven para techar la cubierta a una o dos aguas y para fabricar las paredes. El piso es generalmente de arena aunque en Los Cerros y La Coronilla existen algunos de portland. Las maderas de escotilla que vomita el mar sirven para hacer las hojas de las puertas y ventanas, si bien en La Coronilla sólo dos de los doce ranchos tienen ventanas. En Los Cerros, lujo inusitado, se levantan en la actualidad dos casas de bloques de cemento.

Alrededor de los ranchos se extienden los secadores de charque: son palos largos horizontalmente sobre postes, a mts. 1,50 de altura, con clavos colocados cada cierta distancia. Y nada más: no hay servicios públicos, ni oficinas civiles, ni la más remota señal de la vida que se desarrolla detrás de las dunas. Ranchos, depósitos, cocinas oscuras y fuegos mortecinos mal alimentados por escasos troncos, alguna que otra enramada, confusión universal de tachos, latas, bidones, troncos, redes viejas, cerros remendados: he aquí el repertorio paisajístico de estos mundos clausurados. Y circulando alrededor de todo el universal desorden y perpetua suciedad, entre agresivos olores y mosqueros impertinentes deambulan piaras de cerdos gruñones, perradas inquietas, gallinas flacas, envidiosas de la libertad y el festín alimenticio de las gaviotas.

## Las carencias sociales, las penurias económicas, las salvaciones posibles.

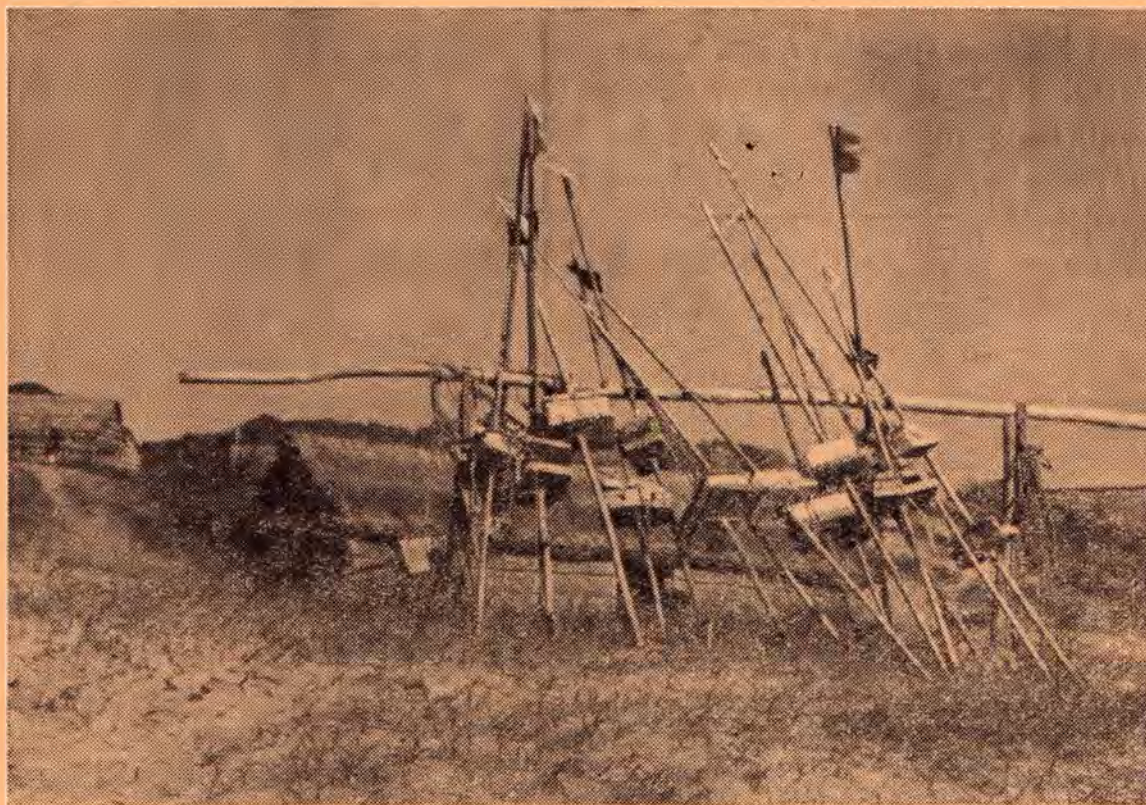
En las aisladas comunidades de pescadores hay personas que por su ascendiente económico se han encumbrado en la categoría de jefes tácticos de la localidad. La ayuda mutua entre familias es grande pero la asociación laboral es inexistente. El individualismo ensimismado del campesino ha llegado a las orillas del océano y allí se ha enquistado; sino fuera por los precios que paga SOYP, que asegura toda la compra del charque de cazón, los capitalistas medianos y mayores que pululan con sus "libres empresas" y camiones por la cercanía de las aldeas en las épocas de zafra ya habrían dado cuenta de los pobres pescadores.

No cuentan las aldeas con ningún servicio médico curativo o preventivo. Salvo en Balizas y La Paloma, no hay escuelas. Los niños de La Coronilla deben recorrer una legua de ida y otra devuelta para ir a la escuelita de Gervasio. Se bebe mucho alcohol y las carpetas de juego de los tahures nomádicos y de los pueblos aldeanos devoran gran parte de las ganancias de los trabajadores del mar. No hay luz eléctrica, no hay agua, no existen tiendas de ramos generales. Salvo ciertas familias de Los Cerros, todos los pescadores tienen un equipo domés-



Entre agresivos olores y una perpetua suciedad, piaras de cerdos deambulan en busca de desperdicios envueltos en nubes de moscas





Los elementales medios para apoderarse de la riqueza del gigantesco vecino susurrante

tico deficiente. La ropa es escasa y mala. No se leen diarios, y si no fuera por unas pocas radios a transistores nada se sabría de lo que sucede en el mundo exterior.

Soledad, aislamiento geográfico y social, carencia de esparcimientos, monotonía laboral: éstas son las constantes de la trama comunitaria en la que se entretienen los contactos primarios de estos parias litorales. La pasión por el juego es tan grande que se realizan pencas a orillas del mar, sobre la dura arena costanera, como la que documenta la ilustración que figura en este informe.

No puede decirse, en puridad, que exista endogamia, pero hay dos o tres familias (los Olivera, los Calimaris, los Veiga) que aparecen como el denominador común de cada una de las aldeas. Las uniones se realizan entre primos hermanos o segundos y, a la larga, este reiterado cruzamiento puede propiciar la floración de taras biológicas.

La pobreza es grande; el subconsumo es evidente. El dinero ganado en las zafras no se aplica al mejoramiento de los niveles materiales de vida. Por momentos el observador se encuentra con padrones económicos y sociales que son propios del neolítico y no de la edad contemporánea. El hombre se enfrenta a los elementos con el desamparado y persistente ademán del coraje: lo que niega un equipo insuficiente se suple con espíritu de sacrificio, con valentía ciega y elemental. Cuando regresan los pescadores las familias atisban desde las dunas el retorno de sus seres queridos, y no bien se dibujan en el horizonte los cascos minúsculos de las chalanas y las lanchas comienza el anheloso inventario: ahí viene Calixto, ya se ve la lancha de Gervasio, ahí endereza para la costa la chalana de Claribel. Este recuento, naturalmente, está asociado al ritual del retorno de todos los pescadores del mundo, pero cuando el tiempo malo ha sorprendido a los botes en el mar parece que se asistiera a un censo de sobrevivientes.

Trabajo denodado en el mar, trabajo sin alivios en la costa, escasos ocios que no enriquecen y que casi siempre degradan, ganancias inciertas, oscuras noches sin alegría como no sea la alcohólica, ausencia de deportes salvo el fútbol que practican de tarde en tarde algunos muchachos retozones, eterno agobio de la rena voladora, de las "mares" que levantan las tempestades, de las interminables y lluviosas sudestadas del invierno. Durante el verano el gran sol es una bendición colectiva que a la larga se convierte en un azote de deslumbramiento y ardor furioso. Y como telón de fondo la ignorancia, la superstición, la carencia de técnicas, la desorganización social, la ausencia de amparos sindicales, la mano larga de los compradores clandestinos, el estímulo remoto e insuficiente de SOYP.

En los países de antiguas tradiciones pesqueras las comunidades de la costa viven allí desde tiempos inmemoriales. Han creado una tecnología propia, han elaborado un folklore material y espiritual, han, asimismo, forjado una concepción del mundo. Los géneros de vida condicionan los niveles de vida y las formas de vida. No es la suya, por cierto, una

condición idílica. Es un lugar común en la literatura de todos los tiempos el tema del "pobre pescador". Desde las *Mil y Una Noches*, pasando por los miserables personajes evocados por Plauto en su pieza *Rudens* hasta *Les pauvres gens* de Victor Hugo, la existencia de los desheredados del mar ha sido pintada con colores sombríos. Y la realidad supera siempre la destreza estilística de los escritores: ninguna narración ha podido ofrecer un retablo completo de los horrores que padecen los recolectores de esponjas o perlas, aún en la actualidad, aunque de cuando en cuando algún cronista como Jannequin, que visitó la costa de Marruecos en 1643, se aproxima verazmente al inframundo de hambre y abyección padecido por muchos grupos de pescadores, "muertos resucitados", "esqueletos vestidos de oscura piel" que habitan las playas del Viejo y Nuevo Mundo. Los pescadores del sudeste asiático refugiados en pueblos palafíticos o en los inmundos sampanes de Vietnam del Sur, los pescadores de la laguna de Venecia diezmados otrora por la malaria y hoy todavía malamente alojados en chozas de juncos y barro, los sufridos tripulantes de los coracales de las islas irlandesas de Aran, los pescadores-mendigos de Castellamare y Sorrento, los desnutridos *scugnizzi* de Marechiaro, los *Jangadeiros* del nordeste brasileño retratados por Jorge Amaro en *Mar muerto*, los famélicos parias que se hacían en las aldeas litorales de Siria, los ham-

brientos catires venezolanos del golfo de Cumana y tantos más entenados del mar exhiben en todas las latitudes el postramiento económico y las explotaciones sociales que aquejan a estas comunidades costaneras.

No obstante estos padecimientos y postraciones los pueblos europeos, americanos, africanos y asiáticos que viven del mar aprovechan, con pericia nacida de la lucha por la supervivencia, todos sus recursos alimenticios. Se nutren con los moluscos, crustáceos y gusanos; saben preparar el poco pescado que les resta con ajeña habilidad culinaria; utilizan las algas; enseñan a los cormoranes para que bucen y pesquen piezas medianas que ellos cobran explotando a su vez la destreza de aquellas aves adiestradas; aprovechan incluso los huevos y nidos, contruidos con algas, de las propias aves marinas.

Nuestros pescadores del Atlántico, en cambio, tienen familiaridad con el mar pero no lo conocen, no lo requieren a fondo. El mar es un patrono, no un deudo dadivoso; ofrece trabajo pero no prestigia los descansos; exige heroísmo pero niega las plenitudes de la contemplación y la leyenda. Sin embargo, al alcance de las manos de estos hombres y mujeres llenos de intrepidez hay riquezas inmensas, tesoros escondidos, potencialidades alimenticias e industriales que se ignoran. Nuestro Océano hierve de vida animal y vegetal, de peces que no sabemos capturar, de salvaciones económicas que en nuestro crónico sub-desarrollo económico y mental hemos desechado.

Es hora ya de cambiar los *pur sang* que esquilman a las multitudes domingo a domingo por barcos de pesca y los sultanescos toros que sólo enriquecen a unos pocos por los cardúmenes de merluzas, de caballas, de atunes, que pasan bordeando nuestra plataforma continental y que otros pescadores, más aptos y avisados, cargan en sus bodegas y llevan a puertos extranjeros. Los uruguayos tenemos que entender de una vez por todas que la granja y la pesca deben liquidar para siempre las prácticas de una ganadería colonialista que exhibe, en rumbosas e inútiles exposiciones y en el escaparate social oligárquico, los frutos zoológicos y humanos de un arcaísmo económico, de una tenaz mitología que de pecuaria se ha convertido en pecuniaria. Hace muchos siglos el poeta Ovidio dijo: "En verdad que los cielos están abiertos; vayamos hacia ellos". Parafraseando podemos decir hoy: "En verdad que el Océano está abierto; vayamos hacia él". Pero vayamos nosotros, los uruguayos, con nuestros hombres, con nuestros equipos, con nuestros recursos. El mar siempre ha sido el reino de los piratas. Y en torno a los cardúmenes del Atlántico sudoccidental rondan muchos filibusteros amparados por la bandera plutodemocrática del "desarrollo" que sirve de pretexto para las intromisiones de los "big business". Si algún día nos decidimos a cambiar la tierra ajena por el mar propio, no dejemos que una vez más nos escamoteen el rico patrimonio de los orientales que otrora reclamara la voz de Artigas y que tanto en el pasado como en el presente nos enajenaron los políticos, los comerciantes y los estancieros de esta perpetua, subyugada Provincia Cisplatina.



El fin de la huida, el comienzo de la vieja lucha por sobrevivir



Estos hombres son los que tienen en sus manos el desarrollo industrial del país. Están agrupados en la Cámara de Industrias, manejan ciertos e inevitables poderes, aunque no puedan decidir aquello que entra en la órbita política, donde el libre juego de los grupos de presión que hoy la dirigen, no siempre les corresponde. Sin embargo, el futuro depende en gran parte de ellos.



por Fernando Aínsa  
fotos de Mario Tolosa

# los que "deciden" en la industria

Hay, curiosamente, dos paradojas en el origen. Por un lado el hecho de que Uruguay empiece a tener industrias a partir de una crisis y, por el otro lado, la sorprendente y mayor dependencia que tiene el Uruguay del exterior desde que es país industrializado y no una mayor libertad y autonomía como se supone generalmente. Porque, en primer lugar, la economía uruguaya se basaba —hasta 1930— sobre un sector, el agropecuario y dentro de éste, concretamente, en dos productos: lana y carne. Parecían dos pilares incommovibles y lo eran en la medida en que el mundo económico giraba alrededor de una teoría tan simple como la clásica inglesa: cada país debía producir aquello para lo que era más apto. Uruguay, apto para la carne y la lana, pues a producir carne y lana. Europa, apta para las manufacturas, pues a producirlas en vasta escala. Todos beneficiados, costos más bajos, un intercambio asegurado; tal la ley final que se derivaba casi naturalmente. Como se sabe la crisis del 29 nos sacó a todos de la "pax británica" que parecía garantizarnos eternamente el idilio intercambio y nos arrojó al desequilibrio permanente, a la agudización creciente de las contradiccio-

nes que la falacia de la teoría clásica escondía bajo su agradable superficie. Y Uruguay, entonces, por imperio de la crisis que no le permitía importar aquello que necesitaba, empieza a producirlo dentro de fronteras, incluso aquello que tiene en su base materias primas que el país no posee. La paradoja se cumple: la crisis abre las puertas de la industrialización creciente del Uruguay, industrialización que se manejará positivamente en la medida en que esa crisis persiste a través de la guerra mundial y sus epígonos. Luego, restablecida la paz, empezarán a verse las grietas al edificio y a la estructura tan rápidamente edificada de la industrialización. Eso fue una palabra que emocionó durante una larga década a políticos, gobernantes y hasta a los economistas que, deslumbrados por los atractivos relampagueos que su sola enunciación conjuraba, no descubrían la íntima contradicción que encerraba: el hecho de que era financiada en sus orígenes por el producido agropecuario, luego por el trabajo obrero y, finalmente, por el Estado, eufemismo que encubría a la comunidad entera que pagaba impuestos y gastos.

Pero esta es la primera paradoja

y hay dos. Efectivamente, Uruguay se ha hecho más dependiente del exterior con la industrialización, que sin ella. Antes de 1930 —es cierto— el país dependía del exterior para proveerse de prácticamente todos los bienes de consumo. Pero si decaían las exportaciones, se reducían las importaciones y se consumía un poco menos y la balanza comercial, casi naturalmente, recobraba su equilibrio tradicionalmente positivo. Pero ahora, si bajan las exportaciones y se cierran las importaciones todo se agrava. El país depende en un 90 % de las importaciones que sirven para abastecer de materias primas, o bienes de capital a la industria. Así ha sucedido cuando el imperio del desnivel ha llevado al cierre: todo se ha agravado. Menos trabajo en la industria, más desocupados, menos ingresos para esos sectores, por lo tanto menos consumo y, cerrando el círculo de la vasta espiral, menos trabajo en las industrias dedicadas a la producción de artículos de consumo. El Uruguay está, pues, más dependiente del exterior que antes y ello, aunque sólo parezca un índice económico, tiene profundas consecuencias —que se padecen en muchos sutiles órdenes— sociales y, especialmente, políticas. En ellas

viven inmersas, hasta los que no lo quieren conscientemente, tanto los sectores asalariados, como los dirigentes y propietarios. La industria se ha abierto paso, se ha instalado, ha creado una clase social y un andamiaje que, no por endeble o carcomido por la crisis, deja de existir, deja de ser una realidad, deja de ser el gestor de esa clase a dos puntas: empresarios y obreros. Ellas tienen su mentalidad, su modo de vida, su especial composición.

**La gran industria, no es tan grande ni tanta.**

El gran industrial es un personaje que aparece, pues, en el marco de nuestra sociedad en la década del treinta e irrumpe a partir de la nada y no desde los sectores tradicionalmente dueños de las fuentes de riqueza del país. El industrial no es en el origen un hacendado que invierte su capital en otro rubro. Si hacendados e industriales se han encontrado ahora al cabo de tres décadas y muchos intereses comunes se mezclan, complejamente, entre banca, campo e industria, en



el origen hubo casi un antagonismo. Patricios unos, rancieros dueños de la tierra otros, ningún productor rural miró con simpatía al advenedizo hombre que se arriesgaba a producir en el país, lo que hasta hacia poco se importaba de los mejores mercados. Muchos, la mayoría, eran extranjeros y tenazmente, basados casi exclusivamente en las inmejorables condiciones del momento y en un gran esfuerzo personal, edificaron las bases de una industria que les dió poder e influencia, les forjó una mentalidad, una escala de valores y les abrió un lugar en la estamentada sociedad uruguaya tradicional.

Son los típicos "self made mon" o, como se dice comunmente, los que se "hacen de abajo" los que se abren camino y fundan empresas que luego sus hijos continuarán, modernizarán y, si pueden agrandarán. Esta segunda generación, la de los "hijos" tiene caracteres distintos. Son los hijos de los "fundadores de la casa" y tienen un origen burgés acomodado que no tuvo el padre. Muchos de ellos tendrán la oportunidad de estudiar, de adquirir otros conocimientos técnicos, incluso, alguno podrá llegar a ser el "manager" que preparan tan cuidadosamente los institutos especializados en la conducción de empresas.

Otros industriales provienen directamente de la burguesía acomodada que se desenvolvía en los renglones del comercio. Montevideo tuvo un acreditado comercio —básicamente importador— muchos de cuyos capitales giraron hacia la producción manufacturera cuando esas importaciones se hicieron difíciles. Grandes casas de nuestra ciudad recuerdan todavía, en el centro del marasmo de "boutiques", pequeñas tiendas y galerías, ese pasado esplendor, esa clase social. De esos núcleos han nacido muchas industrias acreditadas que heredan, incluso, el prestigio de nombres y las ventajas de fortunas.

Finalmente, no pueden dejarse de lado las industrias que tienen un origen extranjero, que están vinculadas a una marca de origen norteamericano o europea o, más generalmente, a una inversión hecha desde afuera. En ellas harán su carrera muchos uruguayos que llegan a ser importantes "gerentes" del establecimiento, aunque el capital provenga del exterior y aunque aparezcan en sus "directorios" algunos apellidos orientales.

Pero tanto en un caso como en los otros, estos tipos de industrias han constituido gran parte de la clase social en ascenso de las últimas décadas, movilidad ascendente que ha sido incluso más rápida para los pocos grandes industriales que el país tiene, que la registrada en los Estados Unidos entre 1891 y 1920.

Esa rápida movilidad ascendente de los industriales como clase en nuestro país, impidió que nunca se les considerara un "grupo subordinado". No hubo necesidad en el Uruguay de que —tal como teorizó Hagon a propósito del Japón— los industriales rechazaran expresamente los valores viejos, elaboraran nuevas pautas de prestigio y se crearan sus propios canales de ascenso. La resistencia de las clases sociales existentes cuando la industria "emerge" en nuestro país, no llegó nunca al "bloqueo", apenas a una pasividad espectadora, presiniente. La mejor prueba de esto es que, "los hijos de los fundadores" o éstos directamente en otros casos, en la medida en que se afirmaban económicamente empezaban a practicar los mismos "usos", "maneras" y hasta "vocablos" de los sectores dirigentes existentes. A ser posible iban al mismo club, frecuentaban sus mismos centros de veraneo, practicaban los mismos deportes y tenían similares aficiones. Nuestros industriales han llegado a ser parte de la "élite del poder" en la medida en que han tratado de identificarse con la ya existente en

que han aceptado sus mismas pautas, sus mismos valores.

Como tales y por todo lo anotado, la composición social y mental de esos industriales, importa al país. Importa en la medida en que una política de desarrollo, cualquiera sea la intensidad y el tinte político que quiera dársele, tendrá que tener en cuenta al sector industrial, como tiene normalmente en cuenta al sector agropecuario. Lanzar el Uruguay hacia adelante, hechas las reformas de estructura que el país reclama, exigirá, tanto como un talento político, y uno agropecuario, un talento industrial. Un estudio del medio industrial actual dará buena parte de la medida de ese talento y de las posibilidades inmediatas de desarrollo.

Un reciente estudio de la Facultad de Ciencias Económicas, realizado bajo la dirección del Cr. Omar Freire, analiza la composición de la "gran industria" uruguaya y adelanta algunas conclusiones.

No hay que dejarse impresionar. En nuestro país apenas hay una industria que pueda calificarse de "grande", es decir, aquella que emplea a más de 200 obreros. Solamente hay 51 empresas en todo el Uruguay que entran en esa categorización y de ellas 41 (un 76 %) tienen su planta industrial radicada en Montevideo. 38 de esas 41 empresas son sociedades anónimas, al parecer la fórmula preferida por los industriales para organizarse jurídicamente. Esas industrias, sin embargo, no son todas dinámicas. La gran mayoría son tradicionales (25), ocupando también un mayor número de obreros. Los rubros producidos por éstas son —tal como lo tipificó oportunamente la CIDE— bebidas, tabacos, textiles, vestimenta, cueros, calzado, madera y muebles. Y dentro de éstas, son las industrias textiles que aventajan con holgura al resto (32 %) incluso son éstas las únicas industrias que presentan una organización con más de 800 obreros. Apenas le seguirá un solo caso de industria alimenticia con un número de obreros superior a 600.

Las industrias dinámicas —fábricas de productos químicos, de materiales para construcción, metalúrgica básica, de maquinarias y de artículos eléctricos— se manejan con establecimientos cuyo número de obreros no sobrepasa nunca a los 400. De cualquier modo, todas ellas, las más grandes y éstas, se consideran parte de esos 41 establecimientos rectores de la industria nacional.

## Conducción no muy organizada.

Aún siendo la base de todo un sector de la producción nacional, nuestros industriales no se caracterizan por una excesiva organización. Sólo un 40 % de los establecimientos tienen cartas formales de organización que definan los tres niveles superiores de la pirámide administrativa y sólo un 18 % del total revé periódicamente esa organización para ajustarla a las nuevas realidades y necesidades.

"Los niveles dirigentes de la empresa se caracterizan por su facultad de decidir" —dice el informe de la Facultad de Ciencias Económicas—. "Las decisiones pueden referirse a la formulación de objetivos o a la acción necesaria para concretar tales objetivos. Siguiendo los esquemas clásicos de organización suponemos que las primeras decisiones corresponden principalmente al directorio de la empresa y que las segundas corresponden a la línea ejecutiva. Paralelamente reconocemos que el papel de las asesorías, individuales o de equipo, es aportar conocimiento especializado a la línea ejecutiva pero sin asumir un papel directo en la gestión". A quienes están frente a esos distintos niveles de la direc-

ción industrial se les llama con una variada gama de nombres: Gerente General, Gerente, Jefe de Departamento, Administrador, Director, Director Ejecutivo, Jefe de Sector, Coordinador y un largo etcétera que enriquece día a día.

Es importante observar en que medida del desarrollo empresarial de nuestro país se da la natural evolución universal de la delegación de las funciones de dirección que los propietarios tenían en manos de los ejecutivos asalariados de la empresa. La causa está, en parte, en lo ya adelantado: en la progresiva profesionalización de la función administrativa. Uruguay ha sido bastante impermeable a esa evolución: de 136 dirigentes conocidos, 43 son integrantes a su vez de los respectivos directorios, es decir, un 31 % no delega en otros la totalidad de la función. Claro que la disminución de intervención se va dando, obligadamente, en la medida en que la empresa crece. Las mayores industrias tienen propietarios mucho más alejados de la tarea "ejecutiva" que las pequeñas industrias.

## Los "hijos" con título.

Cada día se dan más casos de empresas donde las tareas decisorias son desempeñadas por egresados de la Universidad en alguno de sus órdenes. Un 21,9 % de los industriales tiene título, un 7,4 % tiene estudios universitarios inconclusos y un 7,6 % tiene estudios universitarios realizados en el extran-

va casi exclusivamente a cumplir esa función es Estados Unidos. Le siguen Inglaterra, Italia y Suiza.

## Colegiado y presidencia en la industria.

El dilema nacional de la atribución a una o a varias personas del desempeño de la función ejecutiva se traslada también a la "élite del poder industrial". Un 64 % de las empresas poseen, encabezando la línea ejecutiva, un cargo unipersonal. De las restantes, en un 27 %, el primer nivel de ejecutivos es desempeñado por dos personas y en un 9 % de ellas existen 3 personas en el cargo de mayor responsabilidad. En resumen, en nombre de la ejecutividad, de la rapidez, de la necesaria agilidad que toda actividad requiere, la industria opta por el unicato, a todo lo más atenuado por una "vice" aprobadora.

Finalmente y para redondear la imagen de esta pequeña "élite del poder industrial" que maneja un sector tan importante de la producción del país, vale la pena hacer una referencia a las edades de quienes la dirigen. El país, se dice y se anota al analizar sus clases dirigentes, es un país de viejos. La dirección política, muy especialmente, está en manos de hombre que han doblado casi siempre el codo de los cincuenta años, cuando no de los 60 o de los 70. Pese a la excepción de algunos grupos políticos jóvenes, la dirección política es de los viejos, aún (o más grave-



jero. El 63 % restante no posee estudios a ese nivel. La proporción de titulados es mucho mayor en el renglón "asesorías" que rodean inevitablemente a toda la gran industria (un 68% con estudios terminados; un 12% con estudios en el extranjero). Las principales profesiones son lógicamente, las de ingenieros y químicos, tratándose de industrias, siguiéndoles en importancia las de contadores, abogados y, curiosamente, médicos, aunque sólo tienen función ejecutiva los dos primeros y, a veces, los contadores. Los demás suelen ser únicamente asesores.

Es importante señalar que nuestros industriales suelen capacitarse muchas veces en el extranjero. En el caso de las empresas que son meramente filiales de firmas extranjeras o donde el capital extranjero está agazapado tras una sigla nacional, esa capacitación suele ser necesaria, previa y obligatoria para poderse hacer acreedor a un cargo ejecutivo. El país al cual se

mente) en los partidos de izquierda. Otros renglones pecan de lo mismo. El industrial es uno de ellos. Un 8 % de los dirigentes de la industria tiene menos de 30 años; un 4 % tiene de 31 a 35 años; un 4,3 % tiene de 36 a 40 años; un 13 % de 41 a 45; y un 30,5 % tiene de 46 a 50 años y un 21,7 % de 51 a 55 años. Recién a partir de los 55 años baja el promedio, aunque se mantiene en un 8,6% para los que tienen más de 60 años.

Estos hombres, con estas edades, con esa preparación, y con ese lugar en la sociedad y esos orígenes, son los que tienen en sus manos el desarrollo industrial del país. Están agrupados en la Cámara de Industrias, manejan ciertos e inevitables poderes, aunque no puedan decidir aquello que entra en la órbita política, donde el libre juego de los grupos de presión que dirigen hoy esa órbita, no siempre les corresponde. Sin embargo, el futuro depende en gran parte de ellos.



Fotos de Asdrúbal Perlas



# LAS POCAS HORAS DISTINTAS





Todo comenzó cuando una caravana —que sólo por costumbre se llamó ciclistica— recorrió a ritmo lento las Facultades y Escuelas universitarias, para terminar con un embalaje donde los monopatines y bañeras rodantes se vieron superados por las bicicletas.

Después, la III Semana Universitaria de la Primavera, se prolongó en nutridos espectáculos teatrales, en una marathónica función cinematográfica (sólo para estoicos cinéfilos), un campeonato de truco (serio y meditado, como lo exige el mejor estilo oriental) y otras muchas manifestaciones de vitalidad y ánimo encendido.

Finalmente las máscaras, los redoblantes y los carros alegóricos se ajetrearon, en un anochecer de octubre, a lo largo de una sorprendida 18 de Julio, mientras las voces (no siempre bien afiatadas, como ordena la tradición) desgranaban canciones, los cuerpos danzaban, y el aire distraído del centro se poblaba, por unos instantes, de ráfagas, infrecuentes, de alegría.



UN BUEN MEDICAMENTO

PARODIANDO A LOS "TWISTEROS"



## tercera semana universitaria de primavera

Por esos días, en el otro extremo de la ciudad, en las empinadas calles del Cerro, una concentración de obreros, era disuelta violentamente (bayoneta calada, gases y balas).

La primavera de los estudiantes, no llegó a su fin.

Dejaron las máscaras, los redoblantes, los trajes pintados y las canciones satíricas.

Esa noche, cuando los distraídos paseantes de fin de semana brotaban pacíficos de los cines y los bares de 18, una manifestación estudiantil era disuelta por las patrullas policiales.

Volvíamos a la dura historia de siempre.

EL SECRETO DE LA MANO SIGUIENTE PUEDE ESTAR ACA, EN EL ARTE DE "ACOMODAR" LAS CARTAS







LOS ULTIMOS CANTOS DE UNA SATIRA INCONCLUSA

## final sin sonrisas para días de fiesta

LA SERIEDAD INUNDA LOS ROSTROS. LA FIESTA HA TERMINADO



TREINTA Y SIETE PUNTOS  
QUE LIQUIDARON UN CAMPEONATO



VUELTA A LA DURA HISTORIA DE SIEMPRE

